

1-1-2015

Los costos del conflicto armado en Colombia : incidencia en el desempeño económico reciente (1998-2012)

Sandra Viviana Gómez Guillen
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/economia>

Citación recomendada

Gómez Guillen, S. V. (2015). Los costos del conflicto armado en Colombia : incidencia en el desempeño económico reciente (1998-2012). Retrieved from <https://ciencia.lasalle.edu.co/economia/239>

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Economía, Empresa y Desarrollo Sostenible - FEEDS at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Economía by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.



Los costos del conflicto armado en Colombia: Incidencia en el desempeño económico reciente (1998-2012)

Sandra Viviana Gómez Guillen

Asesora: Claudia Pico

Universidad de la Salle

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Programa de Economía.

Bogotá D.C, Colombia.

2015

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I. Fundamentos teóricos y antecedentes	7
1.1 Revisión teórica.....	8
1.2 Antecedentes.....	13
CAPITULO II. Caracterización del conflicto armado en Colombia	17
2.1 Condiciones preliminares.....	17
2.2 Origen y fortalecimiento de los grupos al margen de la ley.....	19
2.3 Auge del paramilitarismo y de las guerrillas.....	21
CAPITULO III. Costos del conflicto armado e incidencia en el desempeño económico	25
3.1 Costos directos.....	25
3.1.1 Víctimas del Conflicto.....	25
3.1.2 Secuestros.....	28
3.1.3 Desviación de recursos.....	30
<i>Gasto en defensa y seguridad</i>	30
<i>Fallido proceso de paz – Andrés Pastrana- 1998-2002</i>	32
<i>Seguridad democrática y su fortalecimiento – Álvaro Uribe- 2002-2010</i>	34
<i>Juan Manuel Santos 2010-2012</i>	36
3.1.4 Daño a la infraestructura.....	38
3.2 Costos indirectos.....	40
3.2.1 Afectación a la Inversión Extranjera Directa – IED-.....	41
3.2.2 Des acumulación de factores productivos.....	41
3.3 El desempeño económico colombiano en un contexto de conflicto.....	44
3.3.1 Entorno institucional de Colombia.....	45

3.3.2	Bienestar social.....	47
3.3.3	Algunos efectos económicos inmediatos.....	48
IV.	Conclusiones.....	51
V.	Referencias consultadas.....	54

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Costos económicos del conflicto armado.....	9 y 10
Tabla 2. Gastos en negociaciones de paz 1998-2002.....	30 y 31
Tabla 3. Bonos de solidaridad por la paz 1999-2002.....	31
Tabla 4. Compra de armamento y otras tecnologías para la lucha contra la guerrilla 2002 - 2010	32
Tabla 5. Costo unidad de alta montaña y contra guerrilla 2002-2010.....	33
Tabla 6. Gasto en Inversión del sector central del Ministerio de Defensa Nacional 2002-2010.....	33 y 34
Tabla 7. Gasto en Defensa para el año 2011.....	35
Tabla 8. Hectáreas despojadas por el conflicto armado.....	41
Tabla 9. Índice de paz global (IPG) 2008-2014.....	44
Tabla 10. Matriz de correlaciones.....	47

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Evolución número de hombres de las FARC y el ELN 1987-1998.....	21
Gráfico 2. Evolución número de frentes de las FARC y el ELN 1987-1998.....	21
Gráfico 3. Número de heridos y muertos 1998-2012.....	24
Gráfico 4. Participación de grupos subversivos en las muertes generadas por el conflicto.....	25
Gráfico 5. Número de secuestrados 1998-2012.....	26
Gráfico 6. Participación de grupos subversivos en el secuestro.....	27
Gráfico 7. Evolución del Gasto en Defensa y Seguridad 1998-2012.....	29
Gráfico 8. Número de atentados 1998-2012.....	36
Gráfico 9. Tipo de bien afectado.....	37
Gráfico 10. Flujo de IED 1998-2012.....	39
Gráfico 11. Número de desplazados 1998-2012.....	40
Gráfico 12. Escala del terror político en Colombia 1998-2012.....	43
Gráfico 13. Tendencia de variables sociales y gasto militar como % del PIB 1998-2012.....	45
Gráfico 14. Comportamiento de la IED y el crecimiento económico 1998-2012.....	46

I. INTRODUCCIÓN

Es común que en situaciones de conflicto armado interno los países presenten una dinámica desfavorable en el ámbito económico y social. Las pérdidas que se derivan de un proceso de violencia pueden incidir en la estructura socioeconómica que es quebrantada por las consecuencias de un conflicto.

Existen diferentes componentes dentro del conflicto que intervienen con el funcionamiento económico. Por ejemplo, un fenómeno de violencia ocasiona desviación de recursos hacia actividades poco productivas, ya que existe un incremento sistemático del gasto en defensa como respuesta a la guerra y esto hace que se registren pérdidas en inversión social, es decir se deja de invertir en proyectos que resultan más estimulantes para el desarrollo, al mismo tiempo se reducen las posibilidades de establecer una tendencia próspera para la economía.

La incidencia de la lucha armada sobre el desempeño económico se produce de forma directa e indirecta. En el primer caso por medio de la desviación de recursos y la destrucción de capital físico y humano y en el segundo, se deriva de la incertidumbre y el desincentivo a la acumulación de factores productivos. Sin embargo, cualquier discusión sobre los aspectos económicos de la violencia debe considerar además de lo anterior los efectos netos sobre el bienestar social, porque es allí donde se evidencia el impacto de los costos que se desprenden del desarrollo de un conflicto.

Colombia no ha sido ajena a estos hechos debido al carácter prolongado de su conflicto interno, que ya cuenta poco más de 50 años, de ahí que resulte relevante estudiar su influencia sobre el bienestar social, y describir las transformaciones que ha generado durante los últimos años en los aspectos sociales y económicos.

Por otra parte, en la actualidad el país está enfocado en consolidar alianzas de paz, así la presente investigación resulta oportuna y pertinente para evaluar los efectos que ha tenido la violencia al

interior del país y destacar las consecuencias positivas que tendrían la realización y la culminación del proceso de paz.

Este trabajo busca principalmente describir los costos del conflicto armado para analizar su incidencia en el desempeño económico en el período de 1998- 2012. La importancia de la presente investigación se suscita en el análisis y la puntualización acerca de factores múltiples de carácter económico, social y político que inciden en una pérdida para el desarrollo del país.

Y para dar cumplimiento al objetivo, el presente trabajo se estructurará en tres secciones. En la primera sección se abordarán los aspectos teóricos y los antecedentes para contextualizar el problema de investigación.

En la segunda sección se hará una caracterización del conflicto en sus inicios y los últimos años, a través de una descripción del progreso socioeconómico del país durante el desarrollo del conflicto, lo que permitirá considerar los aspectos que intervienen dentro de este proceso, cada uno de los actores dentro del sector público y privado, las consecuencias de su profundización y los hechos que lo rodean entre otros.

Para la tercera sección se revisarán las tendencias y la evolución de las variables (costos económicos, pérdidas de propiedad, erosión de capital humano, etc.) realizando una cuantificación de los costos del conflicto que se derivaron durante el período analizado. Y se evaluará la incidencia económica de los costos del conflicto armado; por último, se presentarán algunas conclusiones.

CAPITULO I. FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y ANTECEDENTES

El desempeño económico del país se ve afectado negativamente por la presencia de conflicto armado. Desde una perspectiva teórica neo institucionalista el desempeño económico se asocia con los precios relativos de los factores de producción y a los conjuntos institucionales. En este sentido este trabajo busca identificar y caracterizar los elementos que afectan los precios relativos de los factores (perdidas de capital físico y humano, desviación de la inversión, entre otros) y que alteran los entornos institucionales, y por lo tanto inciden sobre el buen desempeño económico del país. Además profundiza en los costos sociales del conflicto.

En el presente capítulo se presentan los elementos teóricos y los aportes investigativos que se han realizado sobre este tema, con el fin de ubicar la problemática en el contexto socioeconómico y de reconocer la importancia que tiene este trabajo como contribución a la investigación descriptiva del conflicto armado en Colombia.

Diferentes autores como Brauer & Dunne (2010), Rodrik (1998), Riveros (2013), Vargas (2011), entre otros, sugieren que ante procesos de violencia los países desgastan recursos económicos (además de las pérdidas sociales) en actividades referentes a la erradicación de la guerra interna, desestimulando actividades que pueden generar crecimiento económico y fomentar el desarrollo.

No obstante y coincidiendo con Restrepo (2009), el conflicto interno y todas las variables que este incluye, resulta ser un tema de difícil valoración teórica. La complejidad que encierra la diversidad de los casos, explica la ausencia de una teoría general que pueda ser aplicada a cada uno de los tipos de conflictos que existen. Pese a ello, en el presente trabajo, se buscó incluir los aportes teóricos más relevantes y aquellos que resultaran ajustarse mejor al caso colombiano.

1.1 Revisión teórica

1.1.1 Definición del conflicto y sus costos

El Comité Internacional de la Cruz Roja (2008) reconoce dos clases de conflicto armado: conflicto armado internacional y conflicto armado no internacional. El primero que incluye a dos o más Estados y el segundo se compone de enfrentamientos entre fuerzas gubernamentales y grupos armados no gubernamentales dentro del territorio de un Estado. Colombia se sitúa en un entorno de conflicto armado no internacional, lo que ha implicado una serie de actos violentos en diferentes zonas del país.

Para dar reconocimiento a este conflicto, es necesario entender qué se entiende por la violencia ejercida a partir de este conflicto. Brauer y Dunne (2010) en su artículo *macroeconomía y violencia*, llaman la atención sobre la violencia colectiva, la cual incluye a diferentes grupos armados legales e ilegales y que a su vez generan daño o perjuicios a varias personas, directa o indirectamente. Este tipo de violencia ocasionada por el conflicto armado, deriva en costos sociales y económicos, afectando el desempeño económico de un país. La generación de estos costos hace más apremiante la importancia de buscar soluciones óptimas al conflicto, en la medida que la cuantificación de estas pérdidas resulta ser de difícil valoración y en muchos casos no se alcanza a medir la magnitud real de los costos.

Brauer y Dunne (2010) hacen énfasis en que el conflicto incluye pérdidas en capital productivo, debilitamiento del capital financiero, erosión de capital humano, disminución en el recaudo tributario, aumento en el gasto público destinado a armamento y municiones de las fuerzas armadas, además de perturbaciones más específicas como la desviación de recursos, daños a la infraestructura, efectos negativos sobre actividades económicas, reducción en el gasto social, cambios estructurales y desincentivo a la inversión extranjera por medio de la incertidumbre. El conflicto armado genera amplios costos, opacando estrategias más lógicas dentro de la búsqueda de concebir mayores niveles de bienestar social.

Estos autores afirman que la referida violencia puede ser de naturaleza organizada y espontánea simultáneamente y estatal y no estatal. En el primer grupo se cuentan las fuerzas armadas de Colombia, en el segundo las guerrillas (FARC y ELN) y en los grupos espontáneos estatales los paramilitares.

Por otra parte Álvarez y Rettberg (2008) describieron que los costos del conflicto armado se dividen de la siguiente manera:

Tabla 1. Costos económicos del conflicto armado

COSTOS DIRECTOS	COSTOS INDIRECTOS
<p>Costos generados por daños a la infraestructura física</p> <p>Eléctrica (atentados a torres y líneas de conexión eléctrica)</p> <p>Petrolera (atentados contra oleoductos)</p> <p>Telecomunicaciones (ataques a redes de comunicación)</p> <p>Sector de producción de carbón (atentados a las vías férreas)</p> <p>Estructura vial (ataques a puentes, peajes y vías férreas)</p> <p>Costos generados por el secuestro</p> <p>Pago de rescates</p> <p>Gastos del Estado para controlarlo y prevenirlo</p> <p>Costos generados por el abigeato</p> <p>–robo de ganado– y pago de extorsiones</p> <p>Costos generados por el desplazamiento forzado</p>	<p>Pérdidas de productividad</p> <p>Alteración en la administración eficiente de los negocios y las empresas en general</p> <p>Pérdida de capital humano y productividad por inasistencia laboral</p> <p>Pérdida de productividad de tierras</p> <p>Disminución o desvío de la inversión</p> <p>Fuga de capitales</p> <p>Disminución en la inversión de tecnología y capital físico</p> <p>Inadecuada asignación de recursos (representan un costo de oportunidad para la economía)</p> <p>Seguridad privada</p> <p>Pago por incapacidades e indemnizaciones</p>

Gastos del Estado (asistencia económica a la población desplazada)	Seguros relacionados con la seguridad
Costos generados por el uso de minas antipersonal	Aumento de los costos de transacción
Gastos del Estado (indemnizaciones a población afectada y gastos para destruir las minas antipersonal)	Incertidumbre sobre las reglas de juego, intercambios y contratos.
Gastos en defensa y seguridad	Impacto sobre la distribución
Gastos del Estado (remuneraciones y asignaciones a personal militar, adquisición de nuevos equipos, operaciones y mantenimiento)	Distribución del ingreso y la riqueza (propiedad privada)
	Impacto sobre la pobreza

Fuente: Álvarez S. y Rettberg A. (2008). *Cuantificando los efectos económicos del conflicto*.

En este orden de ideas, podemos referirnos a la importancia que representa evitar los conflictos dentro de una economía, porque genera interferencias dentro de cada uno de los procesos de producción, distribución y consumo, afectando directa o indirectamente la evolución de la economía de determinado país.

Además de los trabajos que tratan sobre la configuración de los actores y los costos del conflicto, resulta importante destacar a los autores que a través de aportes investigativos encontraron alguna relación existente entre el crecimiento económico y los conflictos.

Un aporte significativo a la teoría económica en materia de conflictos, fue el trabajo investigativo de Collier (1999), acerca de las consecuencias económicas de una guerra civil. Este autor sostiene que la existencia de fuga de capitales, el gasto militar y la destrucción de capital físico y humano, constituyen uno de los principales problemas económicos para un país.

Este estudio, es una fuente importante para la revisión de la tendencia del crecimiento en un escenario de recuperación económica. En su investigación se realiza una comparación entre aquellas guerras civiles que son de corta duración y aquellas que resultan ser más prolongadas,

concluyendo que el efecto positivo en el crecimiento económico será más apreciable en las guerras que hayan coexistido en un período de tiempo más extenso.

Conjuntamente hay investigaciones que establecen una proximidad entre conflicto y crecimiento que destacan las condiciones que pueden desatarlo o agudizarlo.

Así, Riveros (2013) señala que existe una relación de doble causalidad entre el conflicto armado y el crecimiento económico, debido a que un bajo crecimiento establece mayores condiciones de pobreza y niveles de desigualdad, generando discordias sociales que fomentan la violencia. Estas expresiones violentas tienen una influencia negativa sobre la economía, conformándose un “círculo vicioso”.

Los países que sostienen altas tasas de crecimiento son más propensos a mejorar las condiciones en la calidad de vida de sus habitantes. La existencia de un conflicto puede estar dada por diferentes factores, aunque la mayoría de las veces estén asociadas a inconformidades económicas.

Altos niveles de desigualdad y pobreza conforman mayores probabilidades de generación de conflicto. Un entorno social problemático activa elementos claves dentro de la violencia, que junto con instituciones poco eficientes fortalecen y promueven ideales que se oponen a la estructura política definida. Y aunque no es uno de los propósitos de esta investigación indagar sobre las causas del conflicto, las mismas deben ser mencionadas para contextualizar la problemática.

1.1.2 Entorno institucional y conflicto

El entorno institucional y su debilidad, fortalecen y consolidan una estructura permisiva para la actuación de grupos armados ilegales: “Cuando se profundizan las divisiones sociales y las instituciones para la administración del conflicto son débiles, los costos económicos de los choques exógenos –tales como el deterioro en los términos de intercambio, se magnifican por los conflictos distributivos que se han desatado.” (Rodrick, 1998, p.9).

En este sentido la economía institucional resulta útil desde sus dos perspectivas: la primera, la corriente principal que está asociada a la evolución de la teoría neoclásica donde se figura el cambio en las reglas de juego y la transformación en las organizaciones como fundamento del cambio institucional. Y segundo, la visión heterodoxa.

El institucionalismo parte de la premisa de que hay una serie de limitaciones formales e informales que incluyen organismos sociales, políticos y económicos. De acuerdo con North (1990), las instituciones son las reglas de juego que definen las interacciones humanas dentro de una sociedad.

“Es innegable que las instituciones afectan el desempeño de la economía. Tampoco se puede negar que el desempeño económico diferencial de las economías a lo largo del tiempo está influido fundamentalmente por el modo en que evolucionan las instituciones.” (North, 1990, p.14)

El enfoque heterodoxo de las instituciones económicas principalmente se asocia con la sociología. Para esta corriente las instituciones son construcciones sociales que se van erigiendo de acuerdo al contexto social, económico y político. Adicionalmente se refieren al Estado como institución de instituciones. Rodríguez (2001) explica que la dinámica social atribuye unas condiciones que transforman el entorno y las limitaciones formales e informales y esto trasciende a la economía de mercado y a las redes sociales que pueden trasfigurar las relaciones entre individuos. Así, cuando existe una serie de disconformidades sociales o económicas estas pueden afectar las relaciones y desencadenar algún tipo de conflicto, esencialmente con el Estado.

En el trabajo se explorará el proceso de cambio en las reglas de juego y los patrones de modificación de las relaciones sociales que genera el conflicto armado interno en un intento por conciliar las visiones ortodoxas y heterodoxas de la economía institucional

Duran por su parte afirma que:

“Si bien no se trata de establecer una relación causal lineal entre la pobreza y la desigualdad con el crimen y la violencia, es un hecho que las primeras minan la estabilidad de la sociedad, ponen en entredicho la legitimidad de las instituciones y del orden que están llamadas a representar, y coadyuvan a la exclusión económica, social y política; exclusiones que son componentes importantes en el arraigo de relaciones violentas que se derivan de factores complejos y multicausales, en los cuales se incluyen las instituciones y las estructuras y relaciones económicas” (Duran, 2011, p.18).

Es necesario considerar lo que el autor quiere destacar en su afirmación; él establece la premisa de que la violencia se deriva de condiciones de pobreza y desigualdad, y que estas a su vez se derivan de falencias en la estructura socioeconómica, asociándolo principalmente a las instituciones.

Así mismo, Restrepo (2009) concuerda en que las instituciones forman parte esencial de lo que podría desencadenar en un conflicto armado: “Cuando no existen instituciones-trátase de mercados, firmas o instituciones legales- que resuelvan una diferencia entre dos grupos sociales, el conflicto violento aparece como una opción para las partes en las que ellas deben medir su poder para resolver sus diferencias” (p.310).

El carácter reiterativo del discurso sobre la importancia de prevenir o erradicar los conflictos, reside en que ante procesos de violencia existen incongruencias y factores que desincentivan una condición óptima de crecimiento económico.

1.2 Antecedentes

El tema de consecuencias económicas de la violencia ha dado lugar a la realización de diferentes investigaciones, con el fin de determinar las pérdidas económicas y explicar la importancia de una solución frente a esta problemática social. Muchos países han realizado estudios con el fin de caracterizar el conflicto y brindar estrategias óptimas, focalizadas en la erradicación de la lucha armada. “El ejercicio ha servido para brindar herramientas a quienes –en los gobiernos y

en las agencias internacionales de ayuda y cooperación– intentan cuantificar y establecer la magnitud y los alcances de una eventual reconstrucción y reactivación económica” (Álvarez y Rettberg, 2008, p.20).

Hoeffler y Reynal (2003), realizaron un trabajo sobre la medición de los costos del conflicto. Estos autores estudiaron los costos económicos y humanos en el momento que transcurre una guerra y sus efectos en el largo plazo. En su investigación hacen una medición empírica con datos de crecimiento económico y tasas de mortalidad sobre 211 países en el período de 1960-1999.

Su hallazgo se centró en la pérdida de crecimiento y la mortalidad infantil, teniendo en cuenta que la metodología adoptada arrojó resultados sobre las consecuencias de un período de guerra específico. Así, concluyeron que por cada cinco años de guerra en determinado país, la tasa de mortalidad infantil aumentaba en un 13 por ciento y que había una reducción promedio anual en la tasa de crecimiento de 2.4 por ciento.

Otro aporte lo realizó la Universidad de Nottingham en 2012 con un estudio de caso en Uganda para el período de 2002-2006, la búsqueda de su trabajo se focalizó en el bienestar económico de los hogares. Ellos obtuvieron los datos a partir de la Encuesta Nacional de Hogares, y construyeron un indicador socioeconómico, en el texto se concluyó que: “En el caso de Uganda, la intensidad del conflicto está altamente relacionado con divisiones regionales y étnicas, que a su vez se correlacionaron con el bienestar económico, por lo que es posible que el bienestar del hogar está determinado por la intensidad de conflictos, además de ser afectada por el conflicto” (p.45).

Colombia también ha sido centro de estudios, dada las condiciones del conflicto, su durabilidad y su intensificación durante los últimos años “en contraste con décadas anteriores, cuando los efectos del conflicto se percibían como lejanos y poco perturbadores, a partir de mediados de los noventa, de manera consistente, la inseguridad se constituye en uno de los principales problemas que enfrenta la economía colombiana” (Álvarez y Rettberg, 2008, p.16).

De esta manera, se ha explorado con profundidad en el desarrollo del conflicto armado al interior del país, y varios autores como Echeverry et al. (2001), Cárdenas (2007), Santa María et al. (2013), entre otros, concuerdan en que existe una relación inversamente proporcional entre el conflicto y el comportamiento económico, sin importar si el aporte investigativo se hace a nivel municipal, regional, departamental o nacional.

Un trabajo importante para el caso colombiano es el libro “*Economía, crimen y conflicto*”, un compilado de la obra de varios autores, entre ellos, Gómez, Echeverry, Navas y Salazar, estos economistas hicieron un aporte a la investigación en el tema de conflicto armado en Colombia y su impacto económico.

En materia de violencia, Gómez (2001) afirma que si esta se presenta como un fenómeno transitorio, tendrá un efecto desastroso en el corto plazo, pero no evitará que el comportamiento económico recupere su senda en el mediano y largo plazo. Sin embargo, si una guerra se desarrolla en un período de tiempo muy extenso, las consecuencias podrán reducir el crecimiento potencial y el nivel de bienestar en el largo plazo.

Echeverry, Salazar y Navas (2001) estimaron una pérdida anual de 0.54% en el crecimiento económico para el periodo de 1985-1995. Estos economistas compararon el promedio del crecimiento económico durante el conflicto con el crecimiento promedio de largo plazo, interpretando a la violencia como un choque. Concluyendo que el impacto económico en Colombia del conflicto no era tan fuerte como el de otros países.

Por otra parte, Cárdenas (2007) realizó una investigación que arrojó como resultado una disminución de 2 puntos porcentuales del crecimiento promedio de 1980-2005 referente a 1950-1980, argumentando que “En la búsqueda de los determinantes más fundamentales, se señala que los inesperados (y cuantitativamente grandes) aumentos en las tasas de criminalidad (medido por homicidios y secuestros) fueron la fuerza impulsora detrás de la desaceleración del crecimiento” (p.5), esto asociado principalmente al fortalecimiento del conflicto armado y del narcotráfico.

En un trabajo realizado por Vargas (2011) se indaga por la existencia de una relación entre el desempeño macroeconómico de Colombia y el conflicto armado interno. El autor usa estadística descriptiva y realiza un contraste directo desde 2000-2008. Concluyendo que cuando los indicadores de violencia y criminalidad presentaban una disminución, había un cambio favorable en las variables macroeconómicas.

Después de analizar los datos, Vargas concluye que debido a la intensificación del conflicto desde la década de los noventa, en términos de ingreso per cápita el país está creciendo 1.25 puntos porcentuales menos.

De manera más reciente Santa María, Rojas y Hernández (2013) realizaron un estudio sobre el impacto del conflicto en el crecimiento departamental y municipal para el período de 2003-2011 de algunas zonas de Colombia, estimando pérdidas anuales de 1.77 puntos sobre el producto. Ellos analizaron principalmente, la tasa de homicidios, terrorismo, secuestros, entre otros, concluyendo que solo los actos de violencia han descontado el crecimiento municipal en 0.97.

Podría afirmarse que Colombia resulta ser un escenario apropiado para el desarrollo del conflicto armado, porque a pesar de que ha sido uno de los pocos países de América Latina en mantener un crecimiento económico constante (DNP, 2006), paralelamente se presentan altos niveles de desigualdad, lo que ha generado disconformidades sociales. En este sentido Martínez (2001, p.90) afirma que “Parece existir una relación entre la existencia de conflictos armados y el grado de desarrollo del país. Los conflictos son más comunes en países de menor grado de desarrollo que en países ricos.”

CAPÍTULO II. CARACTERIZACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

En la presente sección se abordará brevemente los inicios del conflicto en Colombia, haciendo una revisión histórica de su origen y sus antecedentes. Adicionalmente se describirá el proceso evolutivo por el que ha atravesado el conflicto, realizando una caracterización de la estructura

social, económica y política que dio lugar a una condición óptima para la prolongación de la violencia. Esto permitirá realizar un análisis más riguroso sobre la incidencia económica que tuvieron los costos del conflicto en el periodo de 1998-2012.

2.1 Condiciones preliminares

Colombia desde sus inicios ha sido particularmente violenta, tras la independencia de España ha atravesado por distintas épocas de crimen y violencia que han enmarcado un contexto colmado de guerras y enfrentamientos. Quintero (2009) comenta que en la historia de Colombia surgieron varios acontecimientos importantes que modificarían el desarrollo social, político y económico, destacando la revolución de los comuneros, el primer grito de independencia, la batalla de Boyacá, la colonización antioqueña, entre otros.

A lo largo del siglo XIX el país atravesaría por un momento de inestabilidad política, ocasionando una continua variación en la estructura socioeconómica. Contradicciones ideológicas desencadenarían diferentes guerras civiles, entre ellas el enfrentamiento de centralistas y federalistas, la guerra de los supremos, finalizando con la guerra de los mil días. Es por esto que Peco M. y Peral L. (2005 p.14) señalan que “El recorrido por las violencias que ha sufrido Colombia debe iniciarse en el siglo XIX. A lo largo de 63 guerras y “mini guerras”, los caudillos regionales levantados contra el gobierno legítimo combatieron unos contra otros, al amparo de milicias autorizadas por las respectivas constituciones federales. Esta situación alcanzó su cenit en la Guerra de los Mil Días, que tuvo lugar entre 1899 y 1903, en la que se enfrentaron durante más de tres años las fuerzas de los partidos liberal y conservador.”

Así, durante la primera mitad del siglo XX tendría lugar un severo enfrentamiento entre el bipartidismo caracterizado por actos muy violentos incluyendo masacres, crímenes sexuales, asesinatos degradantes, etc. Para este período el país desarrolló un desequilibrio político, económico y social y la pugna entre conservadores y liberales continuaría por varios años más, acentuando una disconformidad social.

Para este período que incluyó la Hegemonía conservadora (1886-1930) y la República liberal (1930-1946), el país estaba fragmentado y hostil. Sin embargo, es con el asesinato de Gaitán en 1948 que se estableció un contexto de beligerancia, la persecución a campesinos liberales y comunistas por parte del Gobierno conservador se hizo más prominente.

Esto dio lugar a la conformación de guerrillas liberales y comunistas, y adicionalmente las disputas entre terratenientes y campesinos por la defensa del trabajo y de la tierra, conformarían otro escenario de batalla. De esta manera se derivarían los movimientos de autodefensa campesina (años más tarde y tras un proceso de lucha estos grupos se transformarían en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia).

El Centro Nacional de Memoria Histórica – en adelante CNMH- (2013 p.112) afirma que “En efecto, la pugnacidad política y las acciones violentas entre los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, alcanzaron su nivel más crítico en el periodo conocido como La Violencia, que comprende desde 1946 hasta 1958. A partir de entonces, el conflicto político se tradujo en una abierta confrontación armada”.

Debido a la violencia que para la época se ejercía, se consolidó el ascenso del entonces general Gustavo Rojas Pinilla como Presidente de la República (1953-1957). En su Gobierno se declaró una amnistía, ofreciendo indulgencia para los actores armados que figuraban, es decir las guerrillas liberales y las autodefensas campesinas. Las primeras aceptaron, en contraste con las segundas que rechazaron la propuesta por el Gobierno.

Más adelante se establecería un acuerdo entre conservadores y liberales, denominado Frente Nacional (1958-1974), un pacto en el cual los partidos tradicionales se alternarían el poder. A pesar de esto, las autodefensas campesinas continuaron con su lucha armada y manteniendo una postura subversiva. En los inicios del Frente Nacional, los antecedentes violentos enmarcaban un período de discrepancia social y política. Por esto el Gobierno sostuvo una política restrictiva con la resistencia, su afán era recuperar territorio y desvincular actividades delincuenciales, y

dado el contexto internacional (Triunfos revolucionarios en China y Cuba) la postura del Gobierno fue interpretada como una estrategia de la derecha en contra de la izquierda.

La unión de todos estos elementos conflictivos desencadenaría en el conflicto armado interno. Porque pese a la diferenciación ideológica de cada grupo armado consolidado en la década de los 60, fue el contexto beligerante de la época tanto en el espacio político, social y económico lo que desató una disputa armada entre el Estado y los grupos al margen de la ley.

2.2 Origen y fortalecimiento de los grupos al margen de la ley

Es con el surgimiento de las FARC y el M19 en 1964 (desmovilizado en 1990), el ELN en 1965 y el EPL en 1967 que se empiezan a concretar el imaginario colectivo de estado en guerra y surgen dichas organizaciones como actores protagonistas de la disputa. Su nacimiento como consecuencia de la hegemonía bipartidista predeciría la iniciación de estos grupos armados. El M19 representó una gran influencia, por lo que incentivó la incorporación de minorías dentro del espacio político, lo que apremiaría la terminación de una tradición bipartidista.

Estos grupos desde su origen, tuvieron toda una organización institucional que hasta el día de hoy los ha mantenido entre una visión militante y política. Peco M. & Peral L. (2005 p.15) hablan del surgimiento y del desarrollo de los grupos guerrilleros estableciendo que:

“En 1949 habían surgido ya los primeros núcleos de autodefensa campesina y de guerrilla móvil, pero sólo dos décadas después se formaron los tres grupos guerrilleros que han sido determinantes en la historia de la lucha armada. Se trata de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) de origen campesino y orientación comunista, que tienen su germen en las autodefensas del periodo anterior; el Ejército Popular de Liberación (EPL), con clara orientación maoísta; y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), influido por la revolución cubana y nutrido por el movimiento estudiantil.”

Paralelamente y como respuesta del Estado para enfrentar la lucha armada surgiría el paramilitarismo. “En efecto, a través del Decreto Ley 1699 de 1964, norma propia del estado de excepción, se autorizó la creación de autodefensas; es decir, se permitió armar a los campesinos para que sirvieran de apoyo a las Fuerzas Armadas.” Peco M. & Peral L. (2005 p.18)

Es común que la paramilitarización exista en medio de los conflictos armados. En Colombia este fenómeno surgió como iniciativa de lucha por parte de narcotraficantes, ganaderos y algunos hombres pertenecientes a la milicia; se organizaron como un grupo de auto defensa con el fin de salvaguardarse de los actos impetuosos ocasionados por las guerrillas, como secuestros, invasión de tierras y extorsiones.

Durante la década de los 70 y 80 los grupos armados se fortalecerían por la incapacidad del Gobierno para mediar con cualquier protesta social, asumiendo una postura bastante estricta y represiva. Principalmente fue la política de contención que desplegó el Gobierno de Turbay la que incentivó al fortalecimiento de las guerrillas. A través de la imposición del Estatuto de Seguridad en 1978, se buscó combatir a los grupos guerrilleros, sin embargo, al fomentarse la politización de la cúpula militar se tornó una problemática de orden público.

Moreno (2011) afirma que “Las fuerzas militares implementaron una política represiva en aras de la seguridad y el orden, en estas condiciones el país se vio en un periodo de pacificación forzada que intentaba acallar las formas de protesta social haciéndolas equivalentes como formas de trasgresión del orden, la seguridad y la institucionalidad bajo el modelo doctrinario de la Seguridad Nacional”.

Así mismo el proceso de paz que emprendió Betancourt años más tarde, causaría contrariedad en la cúpula militar. Además el enfrentamiento entre las fuerzas armadas y las guerrillas era complejo por cuestiones de legalidad, lo que incentivó a que el Ejército empezara a suscitar la creación y la conformación de las autodefensas como alternativa de lucha.

Las Autodefensas en sus inicios se habían dedicado a la defensa y a la protección de las guerrillas, sin embargo, a partir de los 80 asumieron un carácter violento y despiadado, ensañándose principalmente con civiles, por esta razón estos grupos fueron declarados ilegales en 1989.

Para estos años se lidiaba con un conflicto armado más activo y consolidado. El CNMH (2013, p.137) afirma que “entre 1981 y 1986, el EPL pasó de tener dos frentes a contar con doce; el ELN pasó de tres frentes a diez; y las FARC, de diez frentes a 31”.

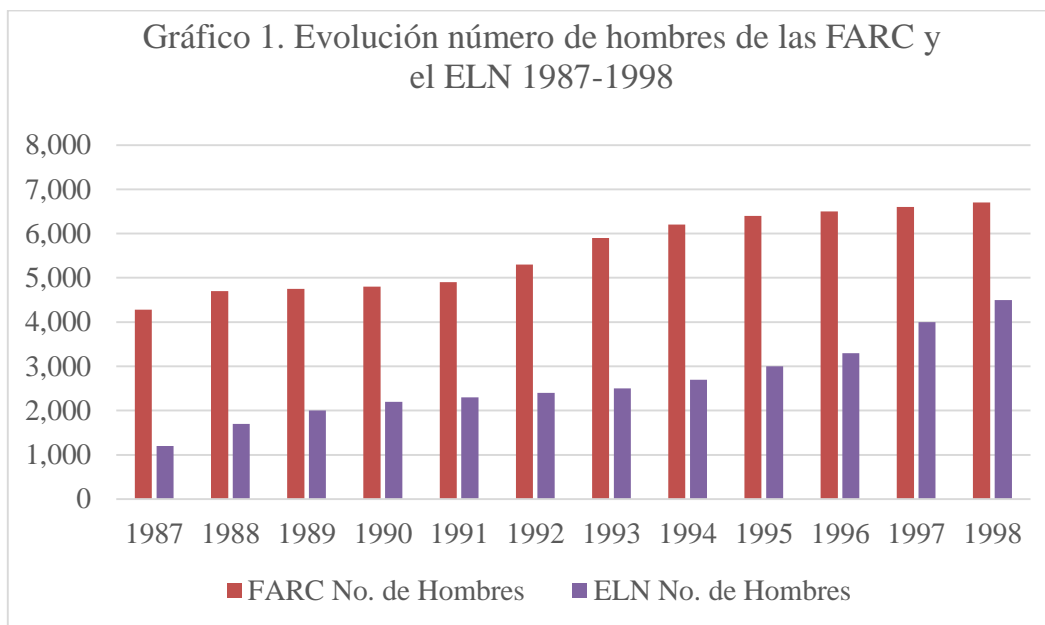
Dicho de esta forma, la consolidación y el fortalecimiento de estos grupos subversivos generó que el país asumiera elevados costos sociales y económicos. La continua lucha armada propiciada por las guerrillas y los paramilitares ha concebido además de víctimas, el fenómeno del secuestro y el desplazamiento, atentados que trasgreden con infraestructura física, alto gasto en defensa y un constante desincentivo a la Inversión Extranjera Directa y a la acumulación de factores productivos.

2.3 Auge del paramilitarismo y de las guerrillas

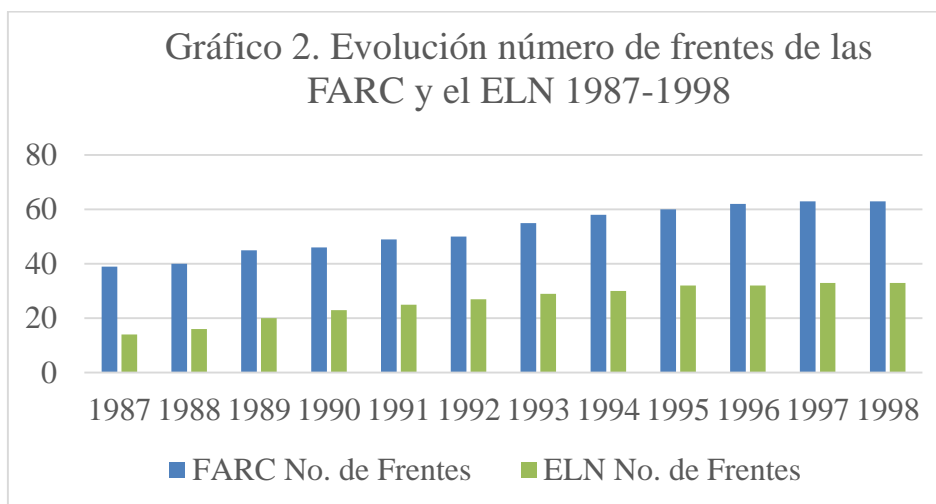
Echandía (2000) habló sobre la intensificación del conflicto armado durante la década de los noventa, resaltando principalmente la violencia que se ejerció sobre la población civil por parte de las guerrillas y los paramilitares. El autor consideró la ampliación de la presencia de estos grupos alrededor del país, el aumento de la participación en acciones bélicas y el incremento sostenido de sus frentes y hombres.

De esta forma definió que: “Las acciones propias de la confrontación armada: contactos, emboscadas, hostigamientos y ataques a las instalaciones militares, que entre 1985 y 1991 representaban el 53%, entre 1992 y 1998 aumentan su participación al 67% de la actividad bélica” (2000, p.121).

Por otra parte, la tabla 2 permite apreciar como las FARC y el ELN aumentó sus fuerzas. La adquisición de nuevos frentes y la incorporación de más hombres en sus filas entablaron la optimización de un conflicto armado más severo y prominente.



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de Vélez M. (2001).



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de Vélez M. (2001).

Al mismo tiempo el paramilitarismo atravesaría por una fase de auge. La ampliación de la presencia guerrillera en diferentes zonas del país activaría la aparición de paramilitares en otros territorios. La confrontación entre guerrillas y paramilitares se intensificó.

Y a su vez el fenómeno del narcotráfico aparecería a su vez como promotor del fortalecimiento del conflicto armado en Colombia. Pese a los esfuerzos nacionales e internacionales el problema de las drogas cobraría fuerza, y tendría un gran impacto sobre los paramilitares y toda la guerra interna, por medio de financiación a estos grupos subversivos.

Suarez (1999) afirmó que la aceleración de la estructuración de los grupos subversivos durante los 90, estuvo ligada a las estrategias y propósitos que adoptaron. Las guerrillas principalmente instituyeron desdoblamiento de sus frentes, diversificación de las finanzas y un aumento de la influencia en el poder local. Por su parte los paramilitares acentuaron su expansión al perseguir la contención de las guerrillas y disputar aquellas áreas de asentamiento tradicional de las mismas.

La configuración del conflicto armado en Colombia durante estos años, se consolidó como una dinámica expansiva sujeta al fenómeno del narcotráfico y a la incapacidad de los diferentes gobiernos por emitir una mediación propia de la erradicación de estos grupos.

El CNMH (2013, P.156) afirmó que “Entre 1996 y 2005, la guerra alcanzó su máxima expresión, extensión y niveles de victimización. El conflicto armado se transformó en una disputa a sangre y fuego por las tierras, el territorio y el poder local. Se trata de un periodo en el que la relación de los actores armados con la población civil se transformó.”

Los hechos históricos que preceden al conflicto interno armado como lo conocemos en la actualidad, estuvieron ligados a procesos de carácter político sujetos a la inconformidad con las formas de Gobierno. “El resentimiento y la desigualdad serían factores desencadenantes de los conflictos violentos, mientras que la codicia por el acceso a los recursos naturales y financieros contribuyen a perpetuarlos” Yaffe (2011, p.195).

CAPÍTULO III. COSTOS DEL CONFLICTO ARMADO E INCIDENCIA EN EL DESEMPEÑO ECONÓMICO

En este capítulo se hará un registro y un análisis descriptivo de los costos y los efectos económicos de la guerra en Colombia desde 1998 hasta 2012, teniendo en cuenta toda la evidencia empírica acerca de los costos directos e indirectos. En los primeros se incluirán las pérdidas humanas, los secuestros, la desviación de recursos y los daños a la infraestructura. Y en los segundos el desincentivo a la inversión extranjera directa y a la acumulación de factores productivos.

Adicionalmente se evaluará la incidencia de estos costos en el desempeño económico del período seleccionado, a través de un análisis riguroso sobre los componentes que emergen de los costos del conflicto.

3.1 Costos Directos

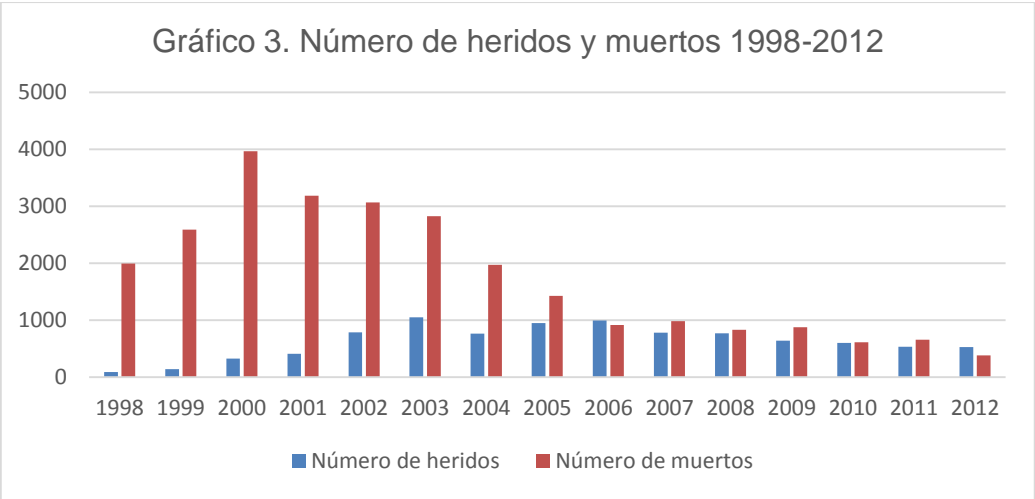
Para el presente trabajo de investigación se reconocerán los costos directos del conflicto armado interno, entendidos como aquellos que se ocasionaron seguidamente de un acto relacionado con la guerra que se experimenta al interior del país, generando una pérdida económica o social.

En esta sección se tendrán en cuenta las víctimas del conflicto, muertos, heridos y secuestrados, de igual forma se explorará la evolución del gasto público destinado por cada uno de los gobiernos durante el período bajo análisis y se hará un registro del daño en infraestructura.

3.1.1 Víctimas del conflicto armado

Uno de los costos más importantes que deja una guerra interna son las víctimas y en el caso colombiano sin duda este factor constituye una fuente de pérdida significativa. Durante las últimas décadas se ha evidenciado con mayor intensidad el ataque de actores armados en contra de la población civil, dejando cifras alarmantes de muertos y heridos en cada uno de los escenarios que tipifica la violencia. Por lo anterior es necesario reconocer cuántas víctimas ha dejado el conflicto durante el período analizado y cuál ha sido el comportamiento de esta variable a través de los años.

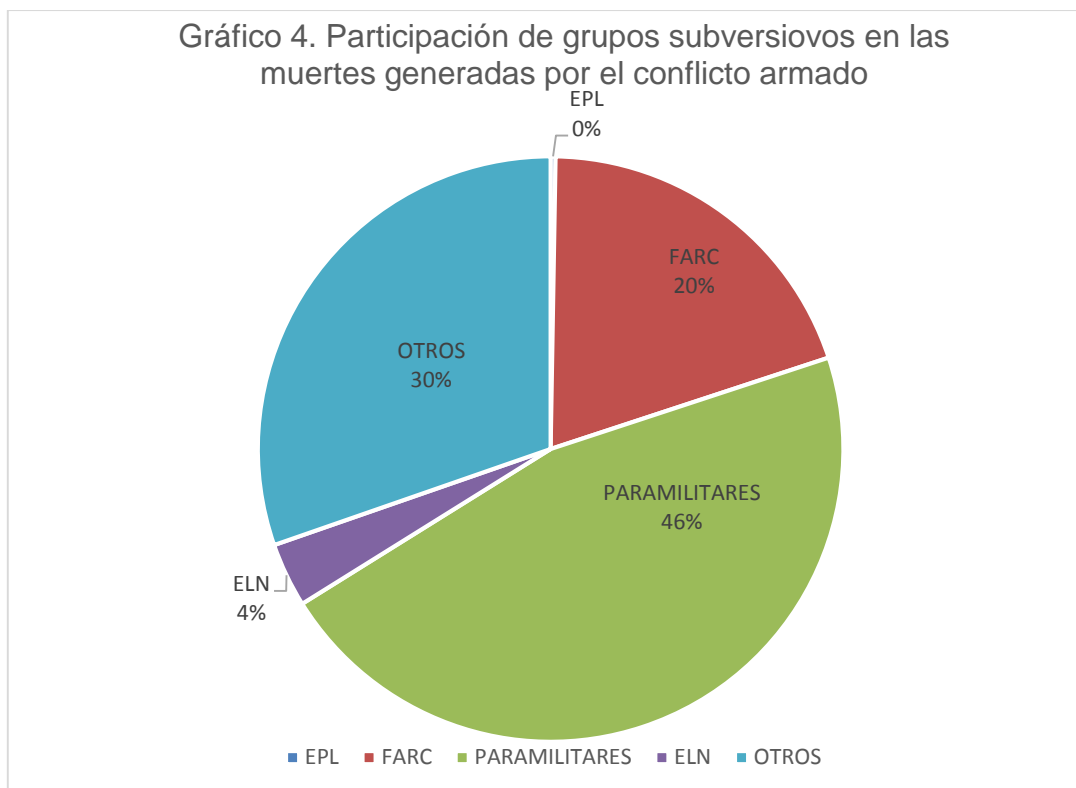
Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) realizó un informe que hace seguimiento a más de 50 años de conflicto armado en Colombia, resaltando los efectos de la guerra en la población que resulta ser más vulnerable. Por medio de su investigación se reconstruyeron las siguientes cifras que abordan la problemática en el período 1998-2012. Se pretende mostrar los lesionados y las víctimas fatales como consecuencia del conflicto, a partir de los atentados terroristas, masacres, muertos en acciones bélicas, asesinatos selectivos, daño a bienes civiles, ataques a poblaciones y minas.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNMH (2013).

Como lo evidencia el Gráfico 3 durante estos años hubo un notorio decrecimiento en las víctimas. Sin embargo, para el período de estudio se dedujeron un total de 26.283 muertos y 9.363 heridos (incluyendo población civil y combatientes).

La responsabilidad de estos muertos recae principalmente sobre las FARC y paramilitares. A continuación se detalla la participación porcentual que tuvo cada uno de los grupos subversivos, señalando una categoría de “otros” que incluyen a la fuerza pública, guerrillas no identificadas, desconocidos, etc.



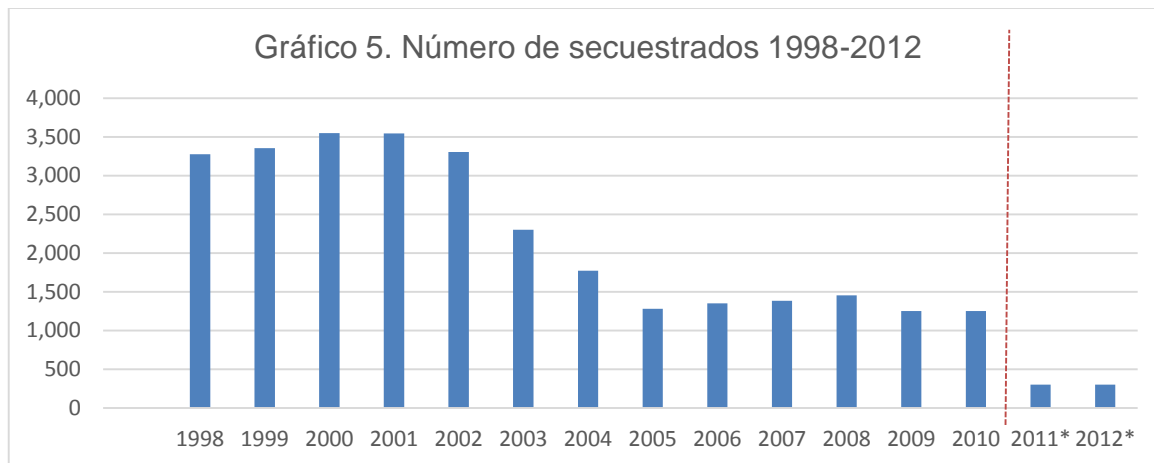
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNMH (2013).

Así se evidencia que los grupos paramilitares con un 46% ocasionaron durante este período la mayor proporción de muertes, principalmente a través de masacres y asesinatos selectivos. Las FARC produjeron el 20% de estas muertes; y el ELN y EPL son los grupos guerrilleros que menor participación tuvieron en la ramificación de las víctimas, sumando entre las dos menos del 5%.

Lo anterior ratifica que la condición de vulnerabilidad propia de la población civil, acentúa la necesidad de erradicar el conflicto armado; porque pese a la disminución en las cifras son muchas las personas que se ven afectadas por el conflicto. La unidad para la atención y reparación integral a las víctimas estima que cerca del 15% de la población total del país ha sido transgredida de alguna manera por el conflicto.

3.1.2 Secuestros

Paralelamente muchas personas se ven afectadas por el fenómeno del secuestro, la privación de la libertad, reconocida en el mundo como una violación a los derechos humanos, es una de las formas en que el conflicto armado se manifiesta.



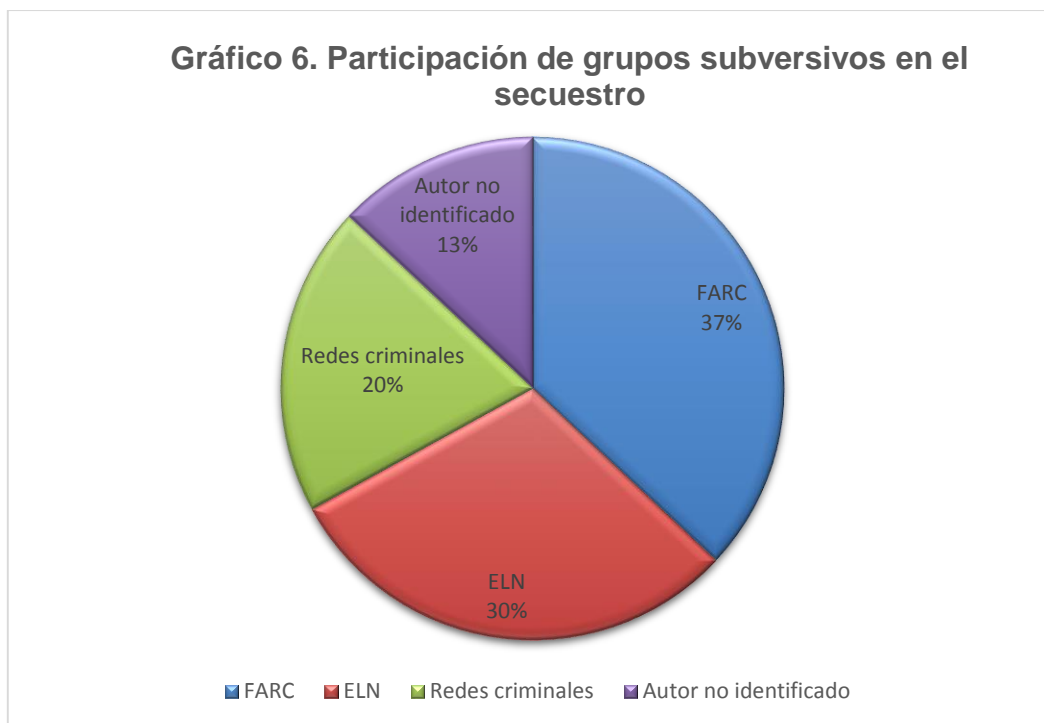
Fuente: Elaboración propia con base a los datos de CNMH (2013) y Fundación País Libre (2012).

* La información de 2011 y 2012 puede presentar discontinuidad porque la Fundación País Libre, no tiene en cuenta algunas fuentes que CNMH sí; este último incluye casos reportados por la Fiscalía, Fondelibertad, DAS, Policía Nacional, Voces del secuestro, además de entrevistas y algunas publicaciones, sin embargo, su base de datos solo va hasta el año 2010.

Las cifras registradas por CNMH expresan que hubo un total de 39.058 víctimas del secuestro entre 1970 y 2010. Y de este total de víctimas el 76% se concentró en el período de 1998-2012, esto ratifica que el conflicto armado alcanzó su cúspide para esta época.

Colombia enfrenta un proceso dificultoso. El 84% de estos secuestros se realizaron con fines lucrativos, mientras que otros representan un poder determinante en medio de negociaciones mediáticas entre el gobierno y los grupos subversivos.

Así mismo se estableció lo siguiente:



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de CNMH (2013).

Los resultados demuestran que la participación de guerrillas en el secuestro es dominante, a pesar de que la mayoría de estos casos se realicen con el objetivo de obtener un beneficio económico. Por lo anterior, Silva (2007) comentó lo siguiente:

“Es evidente la asociación conflicto armado–secuestro; las organizaciones armadas cometen mucho más de la mitad del delito en la actualidad y si bien la acción del Estado sobre dichos grupos atenúa su capacidad de producir secuestros, no la proscribe. Mientras haya conflicto habrá secuestro. El fin del conflicto armado es, pues, un paso fundamental para la solución de este flagelo contra la sociedad” (p.375).

3.1.3 Desviación de recursos

Por otra parte el gasto público consignado a la defensa es un costo directo del conflicto que ocasiona desviación de recursos hacia actividades improductivas. La necesidad del Estado en

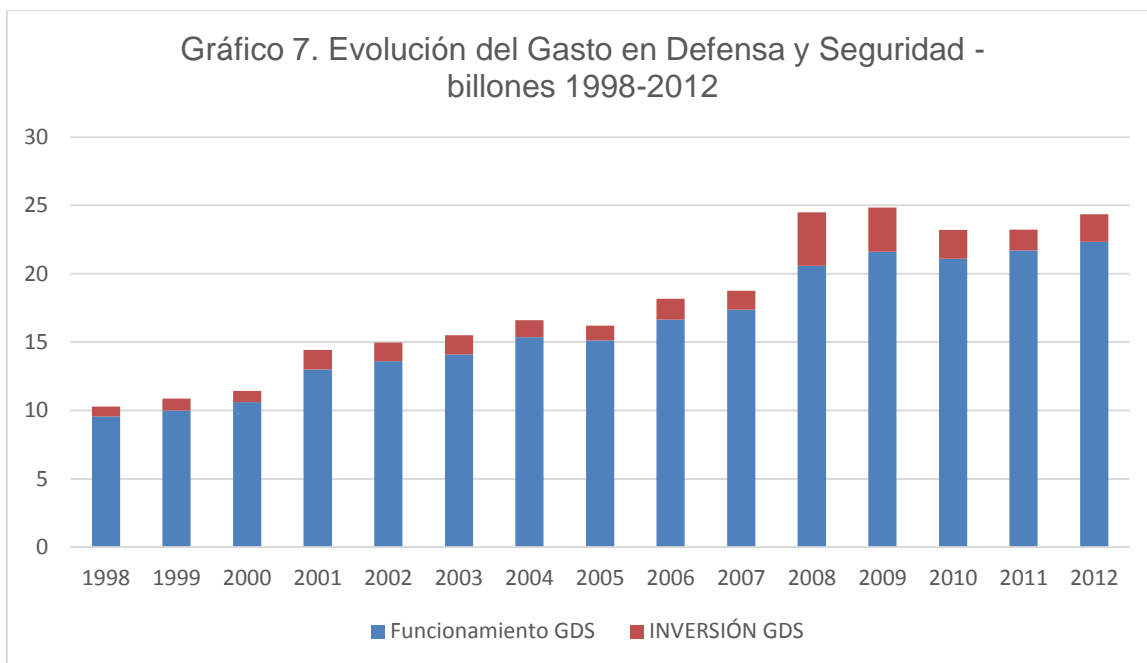
adoptar una defensa incentiva la inversión en elementos que no generan fortalecimiento de otras áreas que podrían acrecentar el crecimiento y el desarrollo económico. Esta decisión de destinar parte del presupuesto nacional a la terminación del conflicto está sujeta a la estrategia propuesta por cada gobernante.

Para la presente sección; en primera instancia se hará una descripción general de la evolución del Gasto en Defensa y Seguridad, y seguidamente se abordará el costo en el que incurrieron los gobiernos de Andrés Pastrana, Álvaro Uribe y parte del de Juan Manuel Santos como estrategia propia para combatir al conflicto armado interno.

Gasto en Defensa y Seguridad

Es claro que a través de los años la composición del Gasto en Defensa y Seguridad – en adelante GDS – tiene una variabilidad según los criterios del entorno. Así, el conflicto armado ha figurado como problemática principal durante las últimas décadas, es por esto que los esfuerzos del gobierno han sido dirigidos en gran medida a su enfrentamiento.

El siguiente gráfico permite apreciar la composición del GDS y su evolución desde 1998 hasta el 2012, estableciendo dos módulos principales, el gasto destinado al funcionamiento y la inversión generada para cada año.



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de DNP (2013).

Se valora que durante el período 1998-2012 el gasto del funcionamiento en el sector de defensa y seguridad fue de 242.7 billones de pesos, y adicionalmente la inversión en que se incurrió para este sector fue de 24.5 billones.

El Departamento Nacional de Planeación –DNP- (2013) explica que el aumento sostenido del GDS se debe principalmente a la creación de nuevas unidades militares y de policía que se originaron en la política de Seguridad Democrática implementada durante 2002-2006.

En consecuencia, es evidente que los gobiernos han hecho un esfuerzo presupuestal importante para hacer frente al conflicto armado, sin embargo esos esfuerzos varían con el gobierno de turno. Los costos asociados con este esfuerzo serán presentados a continuación y están fundados en la información que Castellanos (2013) recopiló en su investigación, por medio de solicitudes especiales a las entidades respectivas.

Fallido proceso de paz – Andrés Pastrana 1998-2002

Pastrana en aras de consolidar la paz optó por la negociación con los grupos alzados en armas y la inversión en sectores que estimularan una convivencia pacífica. Los diálogos de paz representaban el foco principal de su gobierno.

Vega (2009, p.7) aseguró que “Pastrana Arango visualizó a su administración como la que construyese cambios en las esferas sociales por medio de la paz”.

Para este proceso se creó una zona de distensión en la cual fueron despejados 42.000 kilómetros cuadrados que correspondían a cinco municipios de Meta y Caquetá (San Vicente del Caguán, La Macarena, Uribe, Mesetas y Vista Hermosa). Esto contempló una serie de gastos que se presentan en la tabla 2.

Tabla 2. Gastos en negociaciones de paz 1998-2002 (cifras en millones de pesos)

Concepto	Gastos
Adecuaciones, muebles de oficina, arrendamiento de inmuebles, libros, papelería y elementos de oficina.	487,9
Apoyo administrativo y financiero, comisiones fiduciaria, impuestos, pólizas.	2.102,1
Compra y mantenimiento vehículos, combustibles y lubricantes.	242,7
Cruz Roja Colombiana, cuerpo cívico de convivencia.	2.942,3
Elementos de ferretería, enlace satelital, servicios enlace satélite, equipo de bombeo.	315,1
Equipo de cómputo, comunicación, oficina, mantenimiento equipos.	351,0
Proceso de paz con ELN	92,9
Proyectos	590,5
Publicaciones, suscripción periódicos y revistas	503,7
Reuniones de trabajo	97,4

Servicio de teléfonos y energía, servicio de celulares, teléfonos, beeper y radios.	222.2
Suministro de sede y aseo, utensilios de cafetería, medicamentos y ordenes de servicio.	348.3
Servicio personal, Seguridad Alto Comisionado, reembolso alojamiento personal Batallón Cazadores y dotaciones.	4.416,2
Tiquetes aéreos, transporte terrestre, viáticos y reembolso gastos de viaje	6.585,1
Total gastos	19.297,4

Fuente: Castellanos J. (2013). *¿Cuánto nos cuesta la guerra? Costos del conflicto armado colombiano en la última década*

El costo que dejó el fracaso de estas negociaciones fue de casi 20 mil millones de pesos, que se suman a las víctimas registradas para entonces. Al mismo tiempo se crearon los bonos de solidaridad por la paz "...que debían pagar las personas cuyo patrimonio líquido, a 31 de Diciembre de 1998, superaba los 210 millones de pesos" (Castellanos, 2013, p.23). Así el gobierno sumaría recursos para el contexto que subsistía. La siguiente tabla muestra cuánto se recaudó por este concepto:

Tabla 3. Bonos de solidaridad por la paz 1999-2002(cifras en millones de pesos)

Año	1999	2000	2001	2002	Total
Valor Anual	197.996	371.330	651.811	8.539	1.229.676

Fuente: Castellanos J. (2013). *¿Cuánto nos cuesta la guerra? Costos del conflicto armado colombiano en la última década*

Pese a todos los esfuerzos y las muchas reuniones entre el gobierno y el grupo guerrillero, Pastrana terminaría con los diálogos de paz tras continuas perturbaciones en las negociaciones por parte de las FARC. Castellanos (2013) afirma que pese a las muestras del gobierno por apaciguar el entorno violento, el grupo guerrillero realizó seguidamente atentados y esto provocó que Pastrana diera por terminada la negociación el 20 de febrero del 2002.

Su gobierno dejó un entorno de decepción, que acompañado de elevados índices de secuestros, extorsiones, asesinatos, entre otros atentados, hicieron que los colombianos se sumergieran en desasosiego.

Seguridad democrática y su fortalecimiento – Álvaro Uribe Vélez, 2002-2010

Tras el fallido proceso de paz en el anterior gobierno, los colombianos se inclinaron por un gobierno con una figura más fuerte, encaminada a la terminación del conflicto por vías de lucha armada, así eligieron a Álvaro Uribe Vélez. El entonces presidente decidido a exterminar a los grupos guerrilleros designó cuantiosos recursos económicos para realzar a las fuerzas armadas de Colombia. Sus esfuerzos estuvieron ligados al fortalecimiento y a la creación de unidades militares y, a la compra de nuevo armamento. Aunque el gasto destinado a este proyecto fue cuantioso, no ocasionó desaprobación alguna, porque la disminución de las víctimas, como se evidenció anteriormente, fue valorada positivamente por los colombianos, así se demostró con su reelección para el siguiente período presidencial.

Tabla 4. Compra de armamento y otras tecnologías para la lucha contra la guerrilla 2002-2010

Año	Costo (Cifras en millones de pesos)
2002	424.801
2003	293.173
2004	342.375
2005	302.361
2006	564.325
2007	464.670
2008	1.173.505
2009	885.386
2010	445.061

Fuente: Castellanos J. (2013). *¿Cuánto nos cuesta la guerra? Costos del conflicto armado colombiano en la última década*

Tabla 5. Costo de unidades de alta montaña y contraguerrilla 2002-2010 (Cifras en millones de pesos)

Año	Construcción de batallones de alta montaña	Equipamiento de unidades de alta montaña	Conformación y mantenimiento unidades militares contraguerrilla	Total
2002	58.582	N.A	38.657	97.239
2003	104.486	2.229	95.939	202.654
2004	180.642	15.090	210.502	406.234
2005	N.A	13.337	362.312	375649
2006	312.196	2.046	512.711	826.953
2007	N.A	2.413	527.101	529.514
2008	N.A	6.806	582.265	589.071
2009	N.A	7.696	589.460	597.156
2010	N.A	1.293	568.719	570.012

Fuente: Elaboración propia con base a los datos de Castellanos (2013).

De la misma manera el gobierno Uribe realizó una inversión considerable en el sector central del Ministerio de Defensa. Como se demuestra en la siguiente tabla, la mayor concentración de este gasto fue dirigido al Ejército, la Armada y la Policía Nacional.

Tabla 6. Gasto en Inversión del sector central del Ministerio de Defensa Nacional 2002-2010 (Cifras en millones de pesos)

Entidad	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Unidad de Gestión General	2.410	83.834	27.367	5.464	25.526	9.298	5.536	5.704	40.919
Comando General FFMM	7.468	12.570	17.278	15.782	15.573	29.292	69.867	31.326	28.703
Ejército Nacional	424.801	293.173	342.375	302.361	564.325	464.670	1.173.505	885.386	445.061
Armada Nacional	120.246	119.237	157.277	117.316	118.485	209.570	638.745	659.547	602.135
Fuerza Aérea de Colombia	178.682	245.896	161.446	198.780	231.122	222.052	982.669	642.830	352.687
Sanidad Fuerzas Militares	12.573	18.296	21.399	12.713	14.235	20.546	39.106	41.245	11.448

Dirección General Marítima	-	-	-	-	-	6.448	7.412	8.187	9.495
Policía Nacional	97.514	127.701	98.429	102.219	136.787	134.759	441.294	576.771	388.484
Sanidad Policía Nacional	1.877	2.769	7.548	-	4.612	2.939	3.025	5.791	7.058
Total	845.571	903.476	833.119	754.635	1.110.665	1.099.574	3.361.159	2.856.787	1.885.990

Fuente: Castellanos J. (2013). *¿Cuánto nos cuesta la guerra? Costos del conflicto armado colombiano en la última década*

El Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP- (2010) realizó un informe especial, en el que se explica que el gobierno de Uribe se basó en tres ejes fundamentalmente; seguridad democrática, confianza inversionista y cohesión social. Así su ideal era una fuerte acción militar en contra de las FARC, y generar algún tipo de negociación con los paramilitares, dándole prioridad a las condiciones de seguridad para acrecentar la inversión, de la mano con la cooperación social.

En el documento se destaca que pese a la intención del gobierno, después de ocho años la guerrilla no fue exterminada y continuó con capacidad de ataque y contención, de la misma forma las estructuras paramilitares continuaron.

Por lo anterior se puede subrayar que aunque se evidenció una disminución significativa en las víctimas del conflicto, no hubo una solución eficiente frente a la problemática del conflicto armado. La dinámica de la guerra continuó suscitando dificultades en el ámbito público, el incremento sostenido del gasto público, el desplazamiento y el desalojo de tierras, el ataque a la infraestructura, el secuestro y las acciones bélicas en contra de la población civil, siguen siendo fenómenos que alteran el normal funcionamiento de una sociedad.

Juan Manuel Santos 2010-2012

En el año 2010 inicia el gobierno de Santos, generando expectativas favorables para el país. Fedesarrollo (2011) presenta los tres pilares de este gobierno, crecimiento y competitividad, igualdad de oportunidades, finalmente la consolidación de la paz.

Allí se afianza la idea de que además de garantizar seguridad en las zonas rurales y los cascos urbanos, es importante incluir un sistema de justicia eficiente y asegurar el respeto a los derechos humanos.

Durante el gobierno Santos se destinó una cuantiosa suma de dinero para mantener la lucha armada, así en el 2011 hubo una inversión de poco más de 2.5 billones; en la siguiente tabla se puede apreciar en detalle:

Tabla 7. Gasto en defensa para el año 2011

Detalle	Costo (Cifras en millones de pesos)
Compra de armamento y otras tecnologías	411.225
Equipamiento de unidades de alta montaña	7.617
Conformación y mantenimiento unidades militares contraguerrilla	732.664
Inversión en el sector de defensa	1.400.933

Fuente: Castellanos J. (2013). *¿Cuánto nos cuesta la guerra? Costos del conflicto armado colombiano en la última década*

Para el siguiente año la iniciativa de un proceso de paz en condiciones diferenciadoras del gobierno Pastrana, genera una serie de optimismo en los colombianos. Así en septiembre del 2012 se firma oficialmente el inicio de las negociaciones, destinando 2.7 billones para la consolidación de la paz.

En el *Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* se estipula que las dos partes, las FARC y el Gobierno nacional, tienen la pretensión de alcanzar la paz, por vías del diálogo “Con la decisión mutua de poner fin al conflicto como condición esencial para la construcción de la paz estable y duradera”.

Allí se conciertan seis puntos fundamentales que deben ser negociados y convenidos para culminar los diálogos de paz de forma exitosa: 1. Política de desarrollo agrario integral 2.

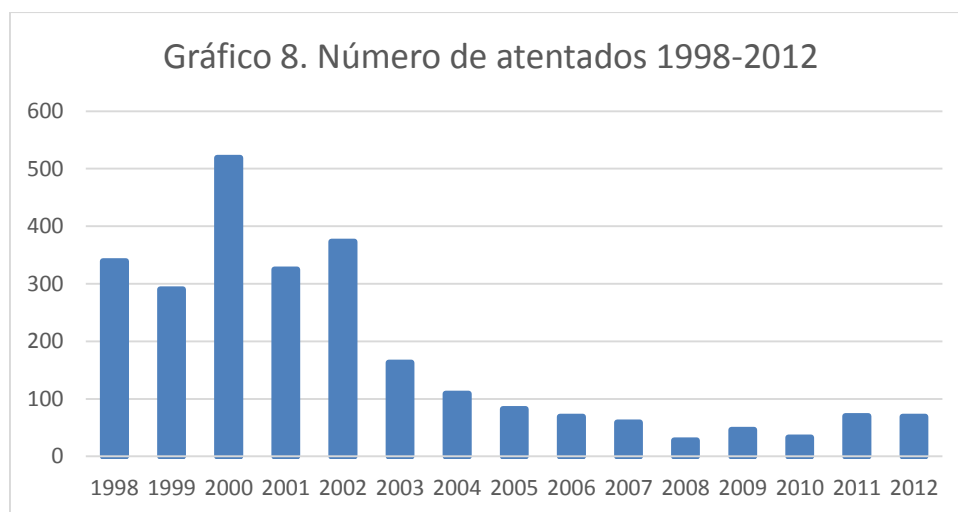
Participación política 3. Fin del conflicto 4. Solución al problema de las drogas ilícitas 5. Víctimas 6. Implementación, verificación y refrendación.

Actualmente el gobierno mantiene dichas negociaciones, sin concebir avances significativos. De esta forma el país sigue expectante a los resultados de estos diálogos de paz que podrían dar terminación a un conflicto armado de más de 50 años.

3.1.4 Daño a la infraestructura

La última variable dentro del grupo de costos directos es el deterioro ocasionado a la infraestructura. Los constantes atentados vinculados a grupos al margen de la ley además de víctimas dejan pérdidas de instalaciones, estructuras, bienes civiles, vías, medios de transporte, etc.

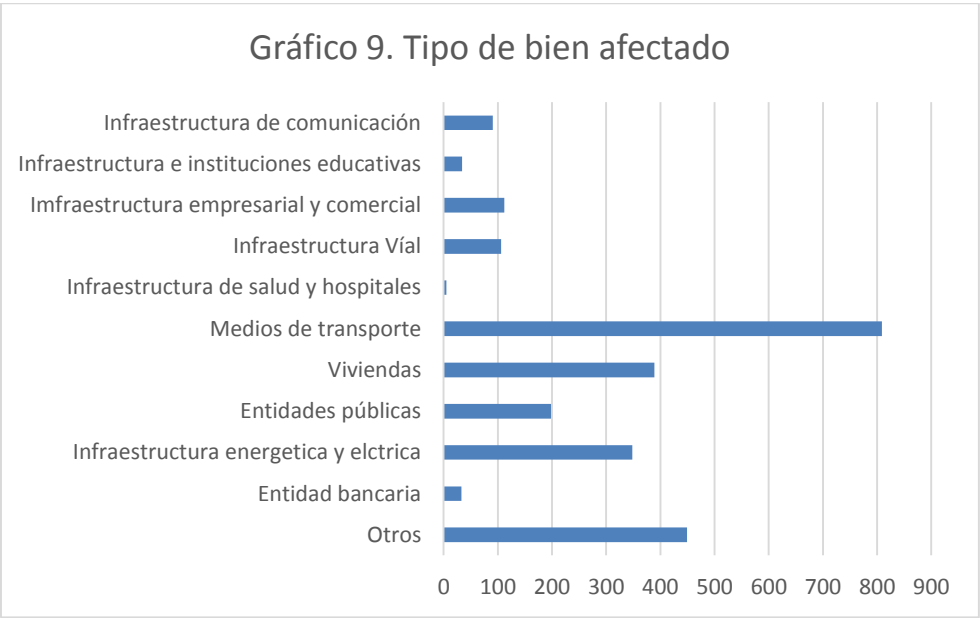
No obstante, en Colombia no hay información precisa de las pérdidas económicas que se han generado por este rubro, así en esta investigación se optó por incluir el número de sucesos y de esta manera registrar la variable dentro de la evaluación propuesta.



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de CNMH (2013).

Sánchez y Díaz (2005) ratifican en consecuencia, que la continua afectación al capital físico deriva importantes efectos sobre la economía colombiana. Empresas privadas y públicas son víctimas de este fenómeno, marcando un funcionamiento negativo en su patrimonio. Generando una incidencia desfavorable en el desempeño económico.

A pesar de que el número de eventos registrados por año disminuyó considerablemente, sigue siendo un tema de preocupación. Los medios de transporte son los más afectados, seguidos por la infraestructura energética y las viviendas. El siguiente gráfico permite clasificar el tipo de bien que fue blanco de estos atentados.



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de CNMH (2013).

Esta forma de sabotaje no permite progresar en materia de infraestructura y genera altos patrones de desconfianza porque se demuestra una carencia de seguridad. Finalmente Moreno (2011) afirma que “El no reconocer el impacto de la infraestructura en el crecimiento y, en especial, en los derechos humanos, conduce a subvalorar las necesidades de Colombia en materia de infraestructura”.

3.2 Costos Indirectos

Percibidos como los costos que son generados por el conflicto armado de forma tergiversada, es decir, que causan algún tipo de afectación intercediendo a través de otras variables. En esta sección se hará un breve análisis del comportamiento de la Inversión Extranjera Directa durante el período analizado, y se incluirá la desacumulación de factores productivos.

3.2.1 Afectación a la Inversión Extranjera Directa –IED-

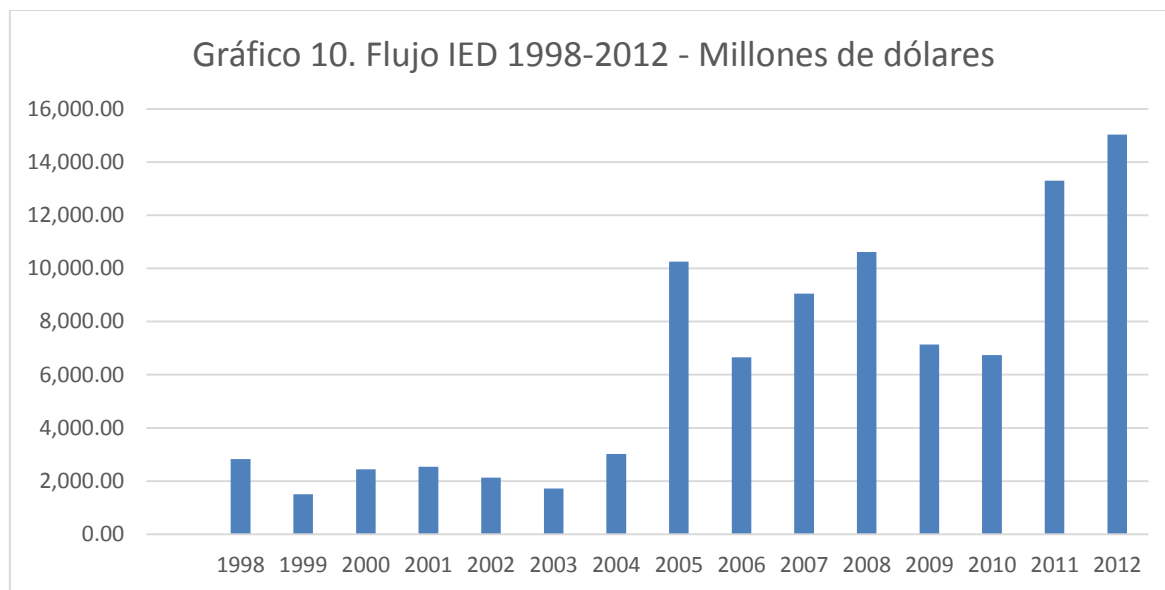
Es bien sabido que la inversión extranjera es un componente importante dentro del crecimiento económico de un país y que a su vez esta se ve afectada por la situación de seguridad y defensa de un territorio, de esta manera es necesario analizar el comportamiento de la IED junto a la conducta del conflicto.

Fedesarrollo (2007, p.2) sustenta que “Desde la perspectiva de la teoría del crecimiento económico, el incremento del acervo de capital es uno de los canales más importantes a través de los cuales la IED tiene un efecto positivo sobre las economías receptoras.”

Así encontramos una relación directamente proporcional entre el flujo de la IED y crecimiento económico de Colombia. Por esto podemos analizar el desempeño económico desde una perspectiva del comportamiento de la IED.

Es evidente que la IED no depende únicamente del contexto social, sino que hay diferentes factores de carácter económico y político que pueden estimular o desestimar su comportamiento. Sin embargo para la presente investigación nos interesa encontrar una relación entre conflicto e inversión.

Para el período analizado se encontró que la inversión se dispara a partir del año 2004, CINEP (2010) asegura que la seguridad adoptada bajo el gobierno Uribe sí generó inversión y esta sostuvo un crecimiento sostenido y significativo para los siguientes años, así se evidencia en el gráfico 8.



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de Proexport (2012 y 2013)

3.2.2 Desacumulación de factores productivos

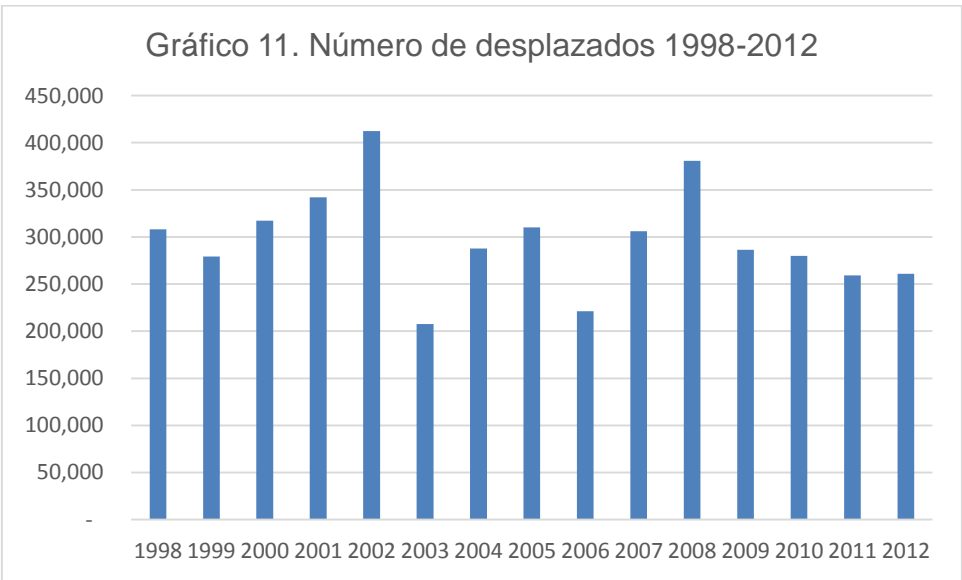
Otro costo indirecto que se genera del conflicto armado es el desincentivo a la acumulación de factores productivos; para la presente investigación se incluye la disminución de mano de obra y la improductividad de la tierra en las zonas rurales por cuenta del desplazamiento y el despojo de hectáreas, respectivamente.

Las Naciones Unidas (1998, p.4) definen el desplazamiento como “las personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos”.

En el caso colombiano la población rural ha sido víctima del desplazamiento forzado durante varias décadas. ACNUR (2014) estimó que Colombia es el segundo país del mundo con más desplazados, la cifra estaría cerca de 5.4 millones de personas bajo esta condición.

El desplazamiento no solo genera una pérdida de bienestar en los hogares afectados, sino que paralelamente desincentiva el crecimiento y el desarrollo de la comunidad en que ocurre este hecho. Por un lado el desalojo de mano de obra disminuye la capacidad de generar una economía más próspera y por otra parte se acrecienta la improductividad de la tierra.

El siguiente gráfico representa las cifras del desplazamiento durante los últimos años, evidenciando un promedio anual de casi 300.000 colombianos desplazados. Como se puede observar no existe una reducción muy notoria sobre el número de desplazados, y aunque en algunos casos la variación de un año a otro presenta un avance, este más adelante se comprime, probando una tendencia irregular que demuestra condiciones de carencia de seguridad.



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de CODHES (2013).

La tendencia del desplazamiento en el país, evidencia que el conflicto armado interno está desencadenando condiciones de fragilidad socioeconómica para las poblaciones más vulnerables. También es importante resaltar que pese a la diferenciación entre la política adoptada por los Gobiernos del período, no han surgido cambios relevantes, la condición de

desplazamiento sigue siendo un tema de preocupación y deja observar que el país necesita soluciones más eficientes.

De la misma manera la evolución de la improductividad en la tierra acentúa que esto ha sido una problemática de carácter social y económico. Y a pesar de los esfuerzos del gobierno por retornar y reivindicar a las víctimas, es claro que la tendencia del desplazamiento y despojo de tierras demuestra que los grupos alzados en armas y su intervención violenta continúan ocasionando grandes desventajas en las zonas rurales.

Posso (2013, p.7) comentó lo siguiente:

“Las circunstancias de violencia generalizada y conflicto armado interno que han determinado el impacto directo del desplazamiento forzado en la mayoría de las zonas rurales del país, permiten identificar situaciones de usurpación de derechos sobre predios abandonados sólo en una proporción incierta, pues la continuidad de riesgos y amenazas han impedido o desestimulado el usufructo del predio o del activo”.

Pese a la inexactitud de los datos, se logró establecer que a lo largo del conflicto armado y hasta el año 2012 hubo 6.6 millones de hectáreas despojadas. A continuación se puede apreciar el comportamiento del despojo de tierras donde se apunta que la mayor proporción de estas tierras se concentró a partir de 1998.

Tabla 8. Hectáreas despojadas por el conflicto armado

Período	Extensión de Tierras (Ha)
Antes de 1998	907.929
Despojo entre 1998-2008	4.889.691
Despojo entre 2009-2010	345.083
Despojo entre 2011-2012	457.297

Fuente: Elaboración propia con base a datos de Comisión de seguimiento a la política pública sobre desplazamiento forzado (2011) y Revista Semana (2012).

3.3 El desempeño económico colombiano en un contexto de conflicto.

La revisión teórica que se realizó en el capítulo 1 resaltó todos los costos que se pueden derivar de un conflicto armado, de esta manera se hizo una exploración del caso colombiano con una descripción desde los inicios del conflicto y todo el recorrido de éste, para dar lugar al reconocimiento de los costos que se produjeron en el período de 1998-2012.

Se estableció a través del aporte teórico de Brauer y Dunne que existían unos costos directos y otros indirectos, los cuales generaban un nivel de afectación económico que puede visualizarse a través de la pérdida de capital físico y humano, desviación de recursos, desincentivo a la IED y a la acumulación de factores productivos.

El conflicto armado interno en Colombia considera todos estos costos, y como se describió anteriormente, pese a los esfuerzos de los distintos gobiernos, este se ha agudizado a partir de los años 90. Igualmente en la sección anterior se pueden concebir las pérdidas que se forjaron por el conflicto, podemos dilucidar que se ha experimentado un proceso de lucha bastante dificultoso. Esta guerra ha incluido miles de víctimas, deterioro en la infraestructura, gasto público destinado a la defensa y seguridad, desalojo de tierras y una incidencia negativa en la IED.

Y aunque se estableció que es de difícil valoración reconocer el tipo de incidencia que se genera en la economía por el desarrollo de un conflicto, puesto que hay información asimétrica y esto hace complejo una medición cuantitativa, hay factores determinantes que funcionan para indagar la incidencia del conflicto en el desempeño económico. La Universidad del Rosario (2007) habla sobre los nuevos elementos para medir el desempeño económico de un país, señalando que ahora se va más allá de los tradicionales, como el crecimiento económico, el desempleo, tasas de interés, etc.

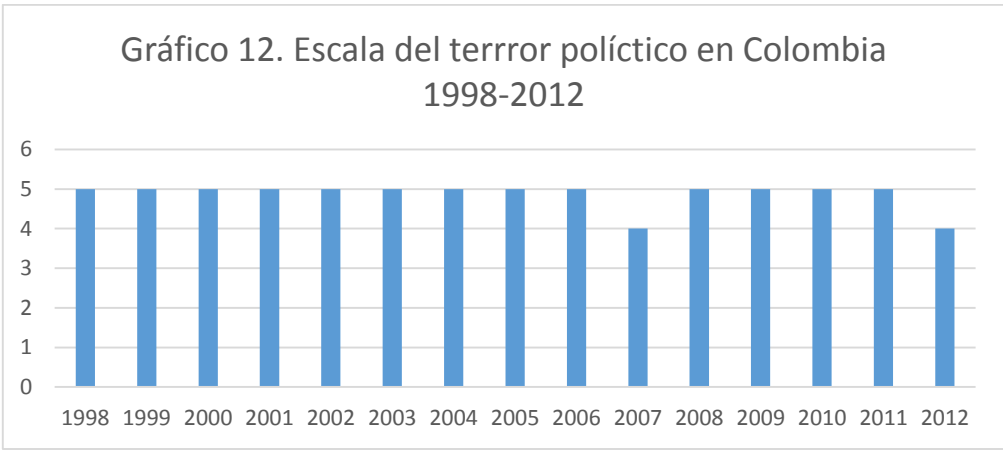
Se afirma que desde el criterio institucionalista y teniendo en cuenta que la economía en la actualidad cuenta con un entorno más global, se hizo necesaria la inclusión de aspectos que

pueden incidir en el buen funcionamiento de una economía de mercado. Por esto “Las compañías privadas, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los organismos internacionales, que elaboran los escalafones, han utilizado encuestas con el fin de capturar algunas dimensiones institucionales como el Estado de derecho, la corrupción o la calidad de la democracia, entre otros” Universidad del Rosario (p.4, 2007).

3.3.1 Entorno institucional de Colombia

Anzola y Villaveces (2007) comentan que en el índice de gobernabilidad construido por el Banco Mundial para el período 1998-2005, Colombia muestra un desempeño por debajo de la media internacional y, en general, deja ver un deterioro en el aspecto evaluado, principalmente por la deficiencia del sistema político y la legitimidad de las instituciones públicas. Allí se estipulan los factores en los que demuestra más bajo desempeño, calidad de las leyes, efectividad del Gobierno y rendición de cuentas. La metodología fue basada en encuestas que se realizaron a empresarios del sector privado, dejando ver un rezago institucional entre el sector público y privado.

También se encontró una escala de terror político, allí se mide a nivel numérico la violencia política y se puede determinar la desconfianza que las instituciones proveen a la ciudadanía, la escala va del uno al cinco, uno cuando el terror político es mínimo y cinco cuando este alcanza su máximo.



Fuente: Elaboración propia con base a datos de Escala de Terror Político (2015).

El periodo bajo análisis está determinado por una medición alta, es decir que las instituciones del país no brindan confianza y estabilidad. La debilidad institucional está por encima de los estándares, categorizando que nuestro gobierno no expide suficiente seguridad.

Es evidente que hay una fragilidad expuesta en la estructura de gobierno, y esto activa un entorno desfavorable para la seguridad y la estabilidad política, económica y social. Un escenario que puede instaurar condiciones propicias para el desarrollo de un conflicto que se tipifica como violencia armada.

De igual forma hay un índice de paz global que ratifica que el país está enclaustrado en un contexto de violencia dinámica. Este índice lo realiza el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, el Banco Mundial, varias oficinas de la ONU y la Unidad de Inteligencia Económica sobre 162 países a partir del año 2008; el valor mínimo lo obtiene aquel país que presenta menores niveles de violencia y el valor máximo para aquel país que tiene el mayor nivel de violencia.

Tabla 9. Índice de paz global (IPG) 2008-2014

Año	Ranking global	IPG
2008	126	2,614
2009	129	2,625
2010	136	2,791
2011	140	2,697
2012	143	2,640
2013	147	2,634
2014	150	2,701

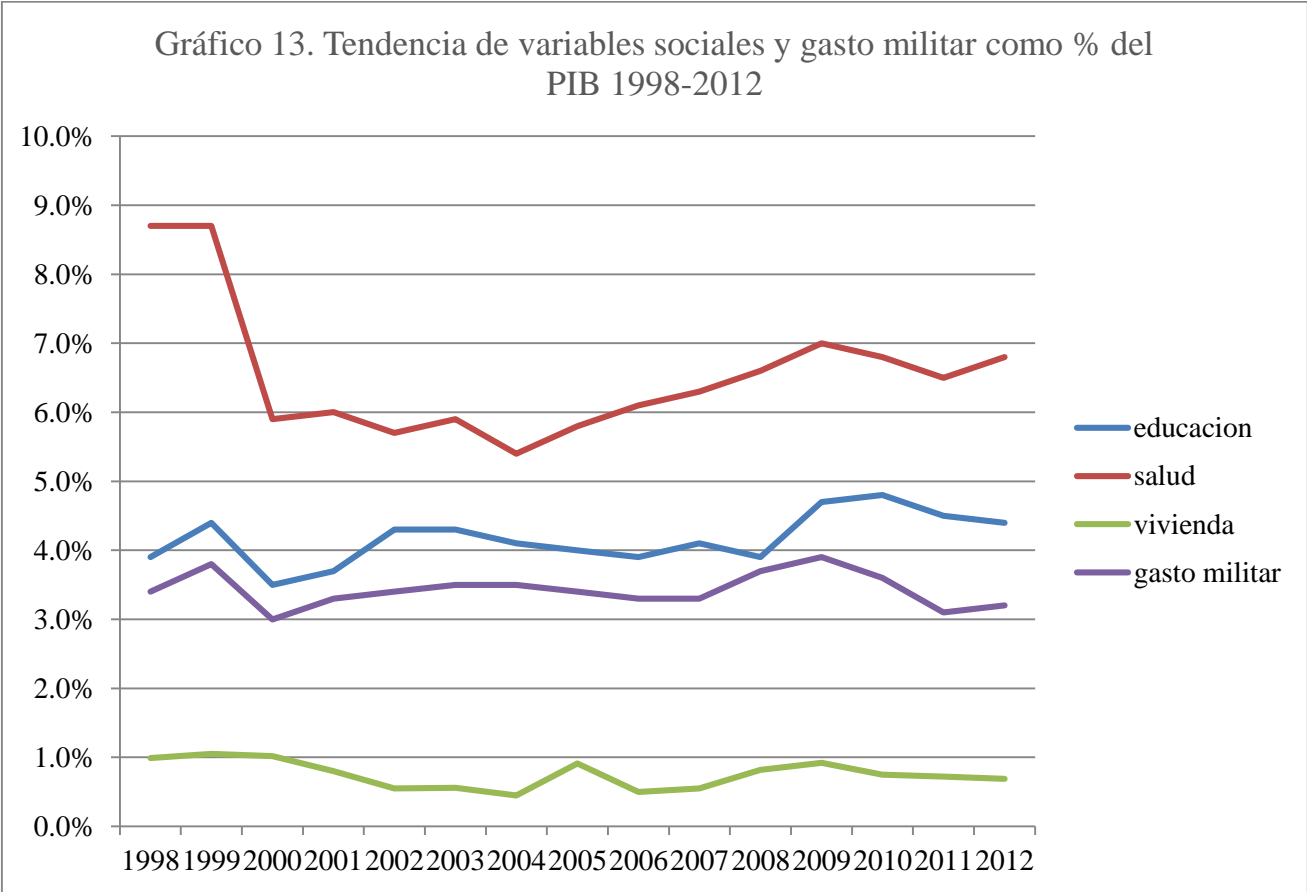
Fuente: Elaboración propia con base a Datos Macro (2015).

Para el año 2014 Islandia fue el país menos violento con un IPG de 1,189 y Siria el más violento con 3,650. Posicionados en el puesto 1 y 162, respectivamente. Colombia por su parte demuestra que es uno de los países más violentos ocupando la posición 150; la ausencia notoria de un

entorno armonioso y pacífico en los últimos años ha acentuado esta condición, y ha suscitado mayor conflicto que se ve reflejado en el ranking global expuesto en la tabla 9.

3.3.2 Bienestar Social

Para considerar factores de carácter social, se incluyeron cifras de la participación que tiene la educación, la salud, la vivienda y el gasto militar dentro del PIB. Seguidamente se puede observar que no hay una relación que nos demuestre que el gasto militar está restando importancia al gasto social. Sin embargo, podríamos hablar de un costo de oportunidad, ya que al forjar una elevación del gasto militar perdemos oportunidad de elevar el gasto social



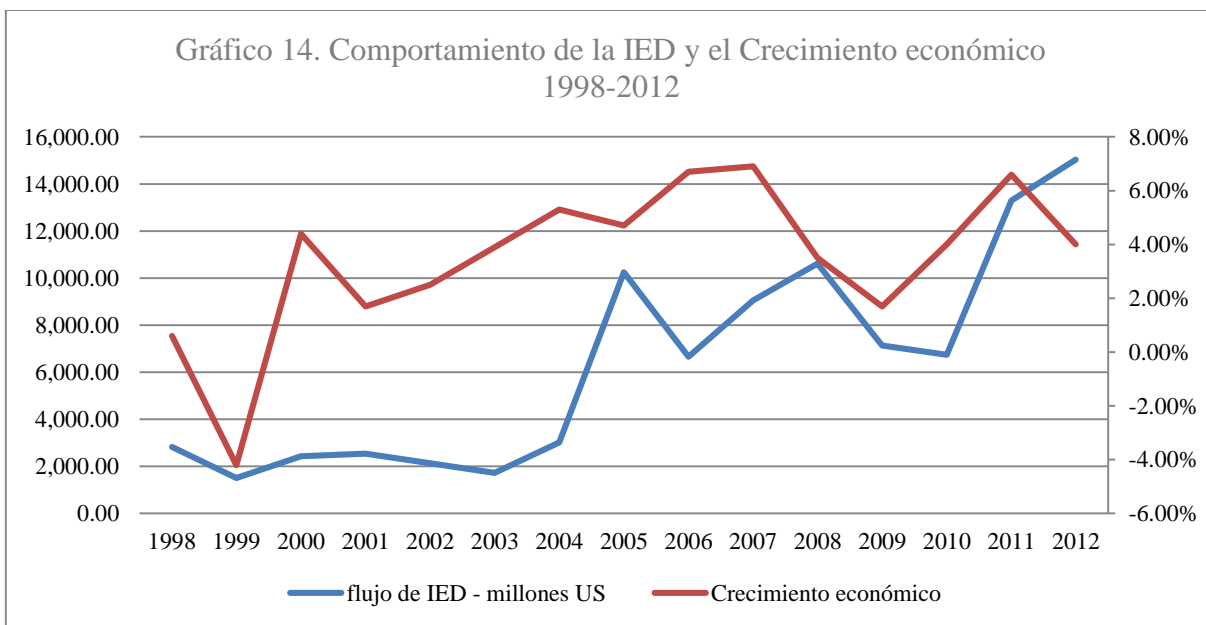
Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial (2015).

3.3.3 Algunos efectos económicos inmediatos

En Colombia hay un evidente esfuerzo económico y presupuestal para contrarrestar el conflicto, ya que la intensificación de la violencia en las últimas décadas ha forzado la necesidad reservar recursos para afrontar la situación.

El Instituto para la Economía y la Paz (2013) realizó un informe del costo de la contención de la violencia en el que incurren 152 países, entre ellos resaltan que Colombia destina un 10.8% del PIB para enfrentar la guerra, una de las naciones que más recursos designa. Se estima que a nivel mundial el costo de la contención de la guerra es de 9.46 trillones.

De otra parte, para efectuar un análisis del nivel de afectación del conflicto en la economía se optó por realizar una indagación en la IED. Como se podrá observar en el gráfico 9 hay una relación directamente proporcional entre el crecimiento económico y la IED. Se estimó un coeficiente de correlación entre estas variables, obteniendo un resultado positivo y significativamente alto.



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de Banco de la República (2015) y Proexport (2012).

En contrapartida se obtuvo que víctimas del conflicto (muertos y heridos) e IED mantienen una relación inversa. También se encontró que en consecuencia del aumento del gasto público hubo una consolidada disminución de las víctimas y los atentados a infraestructura.

Tabla 10. Matriz de correlaciones

	IED	Gasto Defensa y Seguridad
Víctimas	-0.79	-0.56
Secuestrados	-0.88	-0.64
Daño a infraestructura	-0.69	-0.66

Fuente: Elaboración propia

Lo anterior permite visualizar que la pérdida de capital humano acentúa una afectación a la confianza inversionista y canaliza el gasto público a una actividad improductiva, es decir, la guerra.

Múltiples factores pueden ser causantes del desempeño económico colombiano, sin embargo, es claro que la violencia ejercida a partir del conflicto armado iniciado en la década de los 60, constituye un componente fundamental para una pérdida económica.

La desviación de recursos para mitigar los costes de la guerra, junto a la pérdida física y humana, y la desestimulación de la IED y factores productivos, son elementos que intervienen con la economía del país. Cada uno de estos agentes afecta el desempeño económico, así se demostró en los resultados expuestos a lo largo de esta investigación.

Pese a todas estas pérdidas Colombia ha sido receptora de un crecimiento económico importante, no obstante la realización de un conflicto al interior del país no permite que haya un progreso más evolutivo, que se fijen instrumentos de política a campos que consideren un mayor desarrollo económico y que se evite la pérdida de vidas humanas y un entorno violento e impetuoso.

Y es evidente que la debilidad institucional ha intervenido con el hecho de que la violencia en Colombia sea un acto perpetuado, y que no haya poder suficiente para consolidar una política decisiva en aras de terminar el conflicto.

Es decir que los innumerables fracasos que se registran con el fin de apaciguar el entorno violento durante varias décadas ponen en evidencia la imposibilidad de los gobiernos para crear entornos institucionales favorables a la finalización del conflicto, sea por la vía armada o por la vía de los acuerdos. No ha habido mayor avance en materia de solución al conflicto, por el contrario se han vislumbrado fortalecimiento de los grupos al margen de la ley, quienes han aprovechado la incapacidad del gobierno para generar una conciliación contundente.

IV. CONCLUSIONES

El presente trabajo busca sistematizar y analizar los costos del conflicto armado en Colombia e identificar su incidencia en el desempeño económico, teniendo en cuenta una indagación teórica y una exploración descriptiva de las pérdidas directas e indirectas asociadas al prolongado conflicto armado del país.

En términos teóricos el trabajo demuestra que a pesar de la existencia de múltiples estudios que exploran la relación entre conflicto y desempeño económico, como afirmó Restrepo no hay una teoría económica general que pueda explicar y condicionar esta relación, su naturaleza varía en virtud de las circunstancias históricas en que se produce.

Partiendo del institucionalismo se aborda la problemática de las alteraciones del entorno institucional que genera el conflicto, el cambio en las relaciones sociales y su derivación en las falencias del desempeño económico. Así a través de la contribución de North se logra analizar las consecuencias que tienen la debilidad institucional sobre la profundización del conflicto armado colombiano.

Al mismo tiempo se identificó una serie de costos asociados a la existencia de conflicto, se habla de la pérdida de capital humano, físico, financiero y productivo, además de la desviación de recursos y el desincentivo a la inversión extranjera directa. También, de acuerdo con el criterio de Brauer y Dunne, se establece que para el caso colombiano los actores principales dentro de la lucha armada son las fuerzas armadas de Colombia, las guerrillas (FARC y ELN) y por último los paramilitares.

El balance hecho en el presente trabajo permite demostrar que entre las causas del conflicto tienen su raíz en problemas institucionales (asociados a los fallidos intentos por lograr acuerdos de paz y a la inestabilidad de la acción estatal en zonas de conflicto), disyuntivas sociales (que tienen que ver con los problemas históricos de distribución de factores en el país), exclusión económica y la violencia histórica. Los autores revisados aseveran que es la debilidad de las

instituciones y de la estructura socioeconómica la que crea condiciones para que se desarrolle un conflicto.

Para el caso colombiano los hechos que preceden al conflicto están ligados al desequilibrio político, económico y social. El bipartidismo que dio lugar a actos de carácter extremadamente violentos, desató inconformismo y la creación de guerrillas liberales y comunistas, además de enfrentamientos entre terratenientes y campesinos. En este escenario es en el que se produce la confrontación armada de larga data que sufre el país.

Es en la década de los sesenta que se conforman los grupos subversivos. En este entorno la debilidad del Estado para mediar con estos grupos se hizo notar, y pese a los esfuerzos políticos las guerrillas y las autodefensas fueron cobrando fuerza. No hubo un avance significativo en materia de solución al conflicto, por el contrario el contexto histórico evidencia que las decisiones tomadas por los distintos gobiernos no agilizaron ningún proceso de terminación de la violencia armada.

A partir de los noventa se pobe en evidencia la intensificación del conflicto, el aumento de hombres en los grupos subversivos y el incremento en los ataques violentos son evidencia de ello. Adicionalmente hubo un mayor número de enfrentamientos entre guerrillas y paramilitares alrededor del país y fue mayormente expuesta la vulnerabilidad de los civiles que fueron transgredidos y asediados por esta lucha armada.

En este trabajo también se observó que hubo una disminución de muertos, heridos, secuestrados y ataques al capital físico, como consecuencia del incremento sistemático del gasto en defensa y seguridad en la primera década del siglo XXI. Estas pérdidas concebidas en el conflicto son las más significativas, teniendo en cuenta que el capital humano hace parte fundamental del desarrollo integral del país, también la afectación a la infraestructura incide en la percepción de seguridad ; de igual forma el gasto destinado a combatir los grupos alzados en armas es una fuente de recursos que se desaprovecha.

En relación con los efectos indirectos del conflicto representan un costo de oportunidad dado que se pueden percibir menos ingresos a través del desincentivo a la IED y la desacumulación de los factores productivos. Así, en medio de la lucha armada habrá menores posibilidades de divisar evolución en estas variables.

La evidencia mostró que para que las víctimas y los atentados a infraestructura se redujeran fue necesario un aumento sostenido en el gasto militar. Y esto a su vez generó incrementos en la IED como consecuencia, sin embargo, la inversión realizada en el sector defensa fue considerable.

Pese a esto, continúan registrándose víctimas, heridos, muertos y desplazados, la privación a la libertad sigue siendo frecuente y aun cuando hayan disminuido los atentados, estos prevalecen en las poblaciones más vulnerables.

La indagación en los costos que se derivan de la lucha armada, dejaron ver que el entorno institucional afronta una debilidad progresiva y que ha generado poca incidencia en la mitigación de la violencia porque a pesar del aumento del gasto las acciones violentas y la falta de acción del Estado en algunos frentes sigue generando costos que alteran el desempeño económico del país.

IV REFERENCIAS

Alvarez S., Rettberg A. (2008). *Cuantificando los efectos económicos del conflicto: una exploración de los costos y los estudios sobre los costos del conflicto armado colombiano*. Revista Colombia Internacional No 67 (p.14-37), Universidad de los Andes.

Anzola y Villaveces(2007). *Nuevos elementos para medir el desempeño económico de los países*. Fascículo tomo 2 de La Universidad del Rosario.

Banco Mundial (2015). *Indicadores económicos por países*.

Brauer J., Dunne P. (2010). *Macroeconomía y violencia*. Revista de Economía del Rosario.

Cárdenas, M. (2007). *Economic Growth in Colombia: a Reversal of Fortune?*Fedesarrollo. Documento de trabajo. No. 36.

Castellanos J. (2013). *¿Cuánto nos cuesta la guerra? Costos del conflicto armado colombiano en la última década*.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bases de datos.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). Cap. 2 Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado. En *Informe General* (pp.111-194).

Collier P. (1999). *On the Economic Consequences of Civil War*.

Comisión de seguimiento a la política pública sobre desplazamiento forzado. (2011).*Proceso nacional de verificación*.

Comité Internacional de la Cruz Roja (2008). *¿Cuál es la definición de "conflicto armado" según el derecho internacional humanitario?*

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento-CODHES (1999). *Boletín No. 17*. (Recuperado el 26 de septiembre del 2014 de: http://www.codhes.org/index.php?option=com_si&type=4)

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento-CODHES (2012). *Estadísticas históricas de desplazamiento*. (Recuperado el 25 de septiembre del 2014 de: http://www.codhes.org/index.php?option=com_si&type=1)

Departamento Nacional de Planeación, DNP. (2006). *Producto Interno Bruto –PIB– , Estadísticas históricas de Colombia*. (Recuperado el 25 de julio del 2014 de: http://www.dnp.gov.co/paginas_detalle.aspx?idp=42)

Departamento Nacional de Planeación -DNP (2013). *Boletín de seguimiento consolidación de la paz*. Primer semestre 2013 – Edición No.9.

Duran I. (2011). *Conflicto armado y crecimiento económico municipal en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas.

Echandía C. (2000). *El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos*. Revista Colombia Internacional No 49.50, Universidad de los Andes.

Echeverry J., Salazar N., Navas V. (2001). *El Conflicto Colombiano en el Contexto Internacional*.

El Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP- (2010). *El legado de las políticas de Uribe: Retos para el gobierno de Santos, Informe especial agosto 2010*.

El Instituto para la Economía y la Paz (2013). *The economic cost of violence containment: A comprehensive assessment of the global cost of violence.*

Fedesarrollo (2007). *Impacto de la inversión extranjera en Colombia: situación actual y perspectivas.*

Fedesarrollo (2011). *Debates de coyuntura económica y social: Una mirada al plan de desarrollo 2010-2014.*

Fundación País Libre (2012). Sistema de información.

Gómez C. (2001). *Economía y violencia en Colombia.*

Hoeffler A., Reynal M. (2003). *Measuring the costs of conflict.*

Índice de paz global, Datos Macro (2015). (Recuperado el 25 de julio del 2015 de: <http://www.datosmacro.com/demografia/indice-paz-global>)

La Agencia de la ONU para los Refugiados ACNUR (2014). *Tendencias globales desplazamiento forzado en 2014.*

Martínez A. (2001). *Economía, crimen y conflicto* (pp. 9-40).

Moreno O. (2011). *Estatuto de seguridad nacional: efecto colateral de la pacificación forzada Caso: Santiago de Cali (1978-1982).* Universidad del Valle, Facultad De Humanidades.

North, D. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance.*

Organización de las Naciones Unidas-ONU (1998). *Principios rectores de los desplazamientos internos.*

Pavlovic N., Blackler K., Mandel D. (2015). *Conflict and security indices: scale of political terror*.

Peco M. & Peral L. (2005). *El Conflicto de Colombia*. Ministerio de Defensa. Madrid, España.

Posso C.(2013). *La verdad en el abandono forzado y el despojo de tierras*.

Proexport (2013). *Estadísticas de Inversión Extranjera Directa IED en Colombia*.

Quintero M. (2009). *Enseñanza de la historia del conflicto armado en Colombia: fundamentos para la construcción de propuestas para su enseñanza en el ámbito universitario*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud.

Restrepo J., Aponte D. (2009) *Guerra y violencias en Colombia, herramientas e interpretaciones*.

Riveros Saavedra A. (2013). *Crecimiento económico y conflicto interno en Colombia*.

Rodrik D. (1998). *Where did all the growth go? External shocks, social conflict, and collapses*. Harvard University

Santa María M, Rojas N, Hernández G. 2013. *Crecimiento económico y conflicto armado en Colombia*. Documento 400, Dirección de Estudios Económicos.

Silva O. (2007). *Secuestro en Colombia evolución del delito en los últimos 11 años*. Revista criminalidad y seguridad rural y urbana. Policía Nacional de Colombia – DIJIN.

Suárez A. (1999). *Configuraciones y dinámicas de la violencia organizada en Colombia 1987-1997*. Revista colombiana de sociología Vol. IV No. 1.

University of Nottingham, Anesi V. (2012). *Conflict intensity on socioeconomic welfare: A Ugandan case study*.

Vargas J. (2011). *Una aproximación a la relación entre desempeño macroeconómico colombiano y conflicto armado interno*. Revista Equidad y desarrollo de la Universidad de la Salle.

Vega J. (2009). *Análisis del conflicto armado colombiano como creador de imaginarios colectivos para la sociedad durante el periodo Pastrana y Uribe (i)*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Facultad de ciencia política y gobierno.

Vélez M. (2001). *FARC – ELN: Evolución y expansión territorial*.

Yaffe L. (2011). *Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta*. Universidad de Miami, EE.UU.